

18.6.04
AÑO 7
Nº 323

A cinco meses del femicidio de Sandra Cabrera
La palabra de la dramaturga Lucía Laragione
El Equipo Latinoamericano de Género y Justicia

PADRES ADOLESCENTES

APRENDER PRONTO

DIA DEL PADRE **Que el embarazo adolescente sólo ingrese en las estadísticas oficiales de mano de las madres dice y calla a la vez. Si lo dicho afirma que el nacimiento de esos bebés inaugura maternidades, lo silenciado pasa por alto que tras esos mismos nacimientos también hay varones adolescentes convertidos en padres. De expectativas y deseos que todavía no son de adultos, presiones para acomodarse a los roles tradicionales y paternidades ejercidas de maneras insospechadas hablan algunos de ellos en esta nota.**

POR LUCIANA PEKER

María Abril vuela por encima de José Agustín en los brazos de José Agustín. Ella mira atenta el mundo que la rodea, que la sorprende, no sabe que es un mundo distinto porque es su mundo, pero se sorprende, mira y se consagra en una risa poseída cuando entre la piel de su papá y la de ella hay un imán de besos. María Abril tiene dos meses y su papá 17 años. "Prefiero estar con la nena que estar con mis amigos y pienso más en ella que en la joda", dice José Agustín Vergara con una corrección paternal que no parece heredada. "Antes no era así", explica, y se ríe con una timidez que lo deja seco de palabras y reaviva sus expresiones, la picardía de su silencio y el amor latente en sus caricias. José ya es papá y falta apenas un mes para que sea tío. Su hermano, Emilio, de veinte años, está esperando otra nena. "No puede ser, éste se me adelanto re-mal", se queja con una sonrisa a la salida del EMEM Número 4, del Distrito Escolar 21 de Villa Lugano, donde cursa cuarto año de noche y es normal que papás y mamás recorran los pasillos con carritos, mamaderas y cuadernos. Son las nueve de la noche y Emilio, que trabaja durante el día en un taller de electricidad, está cansado. "Ayer no me pude dormir. Me quedé abrazando a mi novia mirando el moisés", dice. El y Fabián Sosa comparten la pasión por "Vecinos molestos" y "Vísperas sicilianas", dos grupos del barrio (además de "Intoxicados") de los que son seguidores. Los dos se saludan con gracia. "Che, el domingo es nuestro día", le anuncia, en broma y en serio, Fabián a su amigo. El tiene diecinueve y un hijo, Facundo, de nueve meses, pero se siente lejos de los modelos publicitarios regálele-una-afeitadora-este-domingo que enmarcan los festejos del tercer domingo de junio.

"Todavía no caigo que soy padre, no hago todas las cosas de un padre", afirma Fabián, que no vive con la mamá de su hijo pero que tiene como sueño llevarlo a ver recitales a Facundo. Emilio subraya: "Hay que ser responsable". Y lo dice con chapa de orgullo. El sí vive con su novia –en la misma casa que su mamá, su papá, José, su novia y María Abril– y también (en la edad en que todavía la vida es para salir) lo primero que piensa como papá es en las salidas, pero con su hija. "Yo la voy a acompañar a los boliches. Le vamos a decir a la mamá que salimos a tomar un helado y nos vamos a ir a bailar juntos y si la veo que anda con un chico que me parece buen pibe, todo bien, pero si es decente, no voy a querer para ella lo peor...", aclara, aunque la especulación adelanta veinte años, la de un futuro en que su hija tendrá veinte y él recién cuarenta. "Todavía no nació y ya la estás cuidando", lo ataja Leonardo Arce, que tiene 18 años y también se sorprendió con el embarazo de su novia, Lorena, que ya está de siete meses. Recita sin vacilar: "Si me mandé la cagada me tengo que hacer cargo". Leonardo no sabe el sexo de su hijo porque no se dejó ver en las ecografías, que, de todos modos, él no puede mirar porque de día trabaja en el Mercado Central y a la noche cursa segundo año.

Los papás adolescentes no son un club de iguales. Sin embargo, en el imaginario colectivo están invisibilizados o equiparados en dos arcos: "los que se borran" o "los que se hacen cargo". Casi nunca se los ve como adolescentes que también sufren o como papás que también disfrutan. Las mayores presiones sociales –incluso de sus novias o de sus familias– son para que cumplan con el estereotipo masculino de varón proveedor y "consigan para los pañales". "Muchos chicos que se borran lo hacen fomentados por sus propios padres que les dicen '¿Cómo sabes que el chico es tuyo?' y los presionan para que rechacen al bebé que, por otra parte, ellos no pueden mantener por sus propios medios. Mientras que cuando los padres los apoyan, en general, los someten a una gran dependencia y se meten mucho en su vida y la crianza de su hijo", explica el médico Gustavo Girard, autor del libro *El adolescente varón* (Ed. Lumen) y consultor de adolescencia en el Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable del Ministerio de Salud. "Hay chicos que te conmueven de la alegría que expresan de tener un bebé y hay otros que son muy irresponsables, pero es cierto que los chicos son más difíciles de explorar que las chicas, son más herméticos, a ellos les cuesta mucho contar lo que les pasa con la paternidad" describe Norma Colombatto, directora de la EMEM Número 4, un colegio que participa del proyecto de Retención Escolar de Alumnas/os Madres/ Padres y Embarazadas de Escuelas Medias de la Secretaria de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Girard acota: "En estos años cambió más el paradigma asignado a las mujeres que el paradigma asignado a los varones, aun cuando sean jóvenes". Sin duda, los chicos papás son el otro eslabón de un fenómeno –el de los embarazos adolescentes– que crece en un país en el que muchos no tienen educación sexual, muchos menos acceso real a preservativos y/o anticonceptivos y otros se aferran al deseo de tener un hijo, por deseos genuinos o imposibilidad de desear otra cosa. "Observamos que los varones que están en situación de calle no buscan deliberadamente ser papás, pero sí utilizan esta condición como un indicador de jerarquía –apunta María Elena Naddeo, presidenta del Consejo de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes del gobierno porteño–, por eso la sociedad tiene que cuidarse de no alentar la paternidad adolescente por no ofrecer proyectos alternativos para los jóvenes". En abril del 2001, el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación advirtió: "La incidencia del embarazo adolescente es relativamente alta en relación con el nivel general de fecundidad de nuestro país, puesto que uno de cada seis niños que nace por año en la Argentina tiene por madre a una adolescente".

Agustín, Emilio, Fabián y Leonardo son sólo cuatro ejemplos que reflejan cómo la paternidad adolescente se hace notar en recreos donde se habla de sexo, mamaderas y rock & roll. Sin embargo, ellos no forman parte de ninguna estadística, aunque en el país sí se lleva registro de la maternidad



ARNALDO PAMPILLON

FABIAN SOSA, DE 19, ES PADRE DE FACUNDO (DE 9 MESES); LEONARDO ARCE, DE 18, VA A SER PADRE EN DOS MESES; JOSE AGUSTIN, DE 17, PADRE DE MARIA ABRIL (DE DOS MESES); EMILIO VERGARA, DE 20, SERA PADRE EN UN MES.

adolescente –que, se supone, generalmente tiene como protagonistas a mamás con compañeros de su edad, aunque esto no siempre sea así–. No registrarlos es, también, una forma de negarlos.

DESPROTEGIDOS Y PROTECTORES

El 70% de los jóvenes varones que debutaron sexualmente entre 1980 y 1985 no usaron ningún tipo de protección. La cifra se achicó en el tiempo: el 40% de los que tuvieron sus primeras relaciones entre 1986 y 1991 no se cuidaron. Entre 1992 y 1999 el 15% de los que se iniciaron sexualmente no utilizaron anticonceptivos ni preservativos, según un estudio del Cenep. Estas cifras reflejan un cierto progreso en la conciencia de los adolescentes varones sobre la necesidad de cuidarse. Sin embargo, todavía no están visualizados los efectos de la crisis del 2001 –que tuvo consecuencias educativas, económicas y de falta de expectativas en los jóvenes– y, además, en muchos casos, los chicos se cuidan la primera vez pero no todas las veces. En la sección adolescencia del Hospital Rivadavia de la Ciudad de Buenos Aires, detectaron –en un trabajo sobre 500 chicos presentado en el 2002– que el 70% de los varones se inicia con preservativo pero sólo el 63% se lo sigue poniendo cada vez que vuelve a hacer el amor.

"Teníamos 17 años y no nos cuidamos, la primera vez sí, pero después ya la conocía y era mejor no cuidarse", reconoce Saúl Daniel Lento que ahora tiene 20 años, un hijo –Iván– de dos, y todavía conserva ese poder de relato de la adolescencia.

–Entré a la escuela media hora tarde, fahhhhhh, ese día me mató, ese día fue la iniciación de todo. La vi así nomás con la pollerita del uniforme y me pegó el flechazo, quedé tonto. Empecé a preguntar quién era esa piba. Como yo era el *gato* de la escuela tenía que *tenerla*. Me animé, le golpeé el hombro, le dije que me gustaba y le pregunté si podíamos salir. La llamé por teléfono. "¿Qué Saúl?", me preguntó. "Lento", mirá yo el apellido que tengo también. Y estuvimos tres horas y media hablando... Mi mamá me quería matar. ¿Sabes cuánto me gasté con ella hablando por teléfono? Después me dijo que sí, que aceptaba salir conmigo. Cuando la vi le di un beso. Ahí me volví loco. Desde el primer momento que la besé me enamoré. ¿Viste cuando te pasa eso?

Saúl habla del amor y del sexo como un huracán sin reposo para pensar en causas y consecuencias, como si la protección no pudiera entrar en los malabares de las caricias. El muestra esta dualidad en el imaginario de muchos adolescentes: amor versus protección. "Se hizo el Evatest y dije 'Nooooooooooooo'. Soy pendejo. ¿Qué hago? ¿Cómo hago? ¿Cómo hago para ser padre, para ser buen padre?, si no tengo nada para darle algo. ¿Cómo hago para decirles a mis viejos?".

Graciela Rosso, médica y secretaria de Programas Sanitarios del Ministerio de Salud de la Nación, subraya: "En realidad se responsabiliza a los adolescentes por los embarazos no deseados, pero los adultos también somos responsables de los embarazos adolescentes, porque deberíamos prevenir estas situaciones y ayudarlos a que ellos tengan acceso a educación y anticonceptivos para prevenirse".

"Yo terminé el colegio, pero ella no, por el nene", cuenta Saúl que después de cuatro años de noviazgo se separó, a su pesar, de Romina, la mamá de su hijo. "Después del primer cumpleaños del nene empezaron los problemas para que yo lleve plata, todo en la Argentina de hoy se basa en la plata."

–¿Te cambió mucho la vida tener un hijo tan joven?

–Sí, un montón. Antes no tenía responsabilidades de nada, toda la vida era joda, joda, joda. Ahora lo ves desde otro punto de vista, lo único que te importa es él y nada más que él. Lo más importante que tengo es Iván.

El machismo no pasó de moda

Para que los papás adolescentes puedan ejercer su rol con placer, lo mejor que les puede pasar es sacarse de la espalda las mochilas de los estereotipos sexistas. En principio, porque muchos de ellos no consiguen trabajo ni forma de mantener a sus hijos y (aunque en muchos casos esto sea un problema real) no ser proveedores (el rol preadjudicado a los varones) no los inhabilita como papás. Además, si forman una pareja más equitativa la mamá también puede buscar la forma de desarrollarse –estudiando o trabajando– además de cuidar al bebé. Sin embargo, más del 50% de los nuevos hombres siguen creyendo –y cargando– con los mandatos tradicionales de los viejos hombres.

En un estudio de las investigadoras Rosa Geldstein y Marta Schufer, un 37,5% de los jóvenes de entre 20 y 29 años del área metropolitana se definió como tímidamente machista y un 17% directamente como machista y, por ejemplo, expresan ideas como que los anticonceptivos promueven la infidelidad femenina y que se justifica pegarle a una mujer en el ámbito doméstico.

En *Iniciación sexual y después... Prácticas e ideas de los varones jóvenes de Buenos Aires* (editado por el Cenep en octubre del 2002), Geldstein y Schufer muestran que muchos chicos se sienten obligados a reflejarse en el espejo de la masculinidad tradicional ya que, por ejemplo, el 17% de los varones consultados (que, en promedio, se inician sexualmente a los 15,6 años) se sintieron presionados para debutar. A los 16 ya son grandes para no haber tenido sexo. Por eso, todavía una cuarta parte de ellos busca a una trabajadora sexual o una mujer desconocida (les da miedo no rendir frente a una novia o una amiga) para hacer el amor por primera vez.

–Hay muchos chicos que se borran

–Se te pasa por la cabeza. ¿Qué hago con esto? ¿Cómo salgo del pozo? Pero cuando lo ves que está ahí... no pensás en nada más.

SIN CLASES

Las diferencias de clase social se meten en la cama de los jóvenes. Según un trabajo del Cenep, sólo 5 de cada 100 varones de entre 20 y 29 años con algún nivel de educación superior son padres y, en cambio, 32 de cada 100 jóvenes que no completaron el secundario ya tienen, al menos, un hijo. En relación con las mujeres (las únicas investigadas por los datos del Indec), el 60% de las chicas que en el 2000 fueron madres adolescentes no terminaron la primaria. Además, mientras que en la Capital Federal el 6,5% de las mamás son adolescentes en el Chaco el 25% de las madres tienen menos de 20 años. Sin embargo, los únicos papás adolescentes no son los que no tienen medios para enterarse. "Se nos rompió el preservativo y no teníamos nada de conocimiento, si siquiera conocíamos la pastilla del día después, ni nada, en los colegios tendría que haber charlas desde primer año y todas las semanas. Nosotros recién en el quinto mes de embarazo les contamos la verdad a nuestros padres y, hasta ese momento, no nos habíamos hecho ni un control ni sabíamos, por ejemplo, que no se pueden tomar remedios durante el embarazo", describe Nico Fernández de Ortiz Rosas, que estaba en quinto año de un colegio privado de Palermo Chico cuando descubrieron con su novia, Delfina, que antes del viaje de egresados les iba

ARNALDO PAMPILLON



JOSE AGUSTIN CON SU HIJA MARIA ABRIL.

"Los papás adolescentes siguen siendo adolescentes"

POR EUGENIA TRUMPER *

No bien se piensa en papás adolescentes viene a la cabeza la idea del "síndrome de la paloma" –los chicos que se borran no bien se enteran del embarazo–, pero esto no siempre es así. Hay varones adolescentes que se sienten muy conmovidos y comprometidos con la paternidad y quieren hacerse cargo. Incluso, en algunos casos, los padres ejercen una gran presión, en contra del deseo de los chicos, para interrumpir el embarazo o para que ellos no se hagan cargo de sus hijos.

El gran problema es que se supone que los padres son los responsables de la manutención de sus hijos y hoy los chicos tienen muchas dificultades para conseguir trabajo o encaminar un proyecto de vida y es la propia mirada social la que desalienta la sensibilidad, los deseos y las emociones de los papás adolescentes. Incluso, las mujeres también son machistas y les exigen que cumplan con el rol clásico de los padres, de traer el alimento al hogar, igual que en la Edad de Piedra.

Además, hay que entender que los varones adolescentes no pasan a ser adultos por ser papás. La paternidad no los pasa a la adultez. Ellos siguen teniendo los problemas madurativos de su edad. Tener espermatozoides fertilizantes no los hace hombres. Ellos no están preparados ni psicológica ni emocionalmente para ese rol y necesitan ayuda.

Hoy, después de la crisis, se ve que algunas parejas de adolescentes buscan tener un hijo, seguramente por falta de otros proyectos de vida. Y en la Ciudad de Buenos Aires crecieron los embarazos en menores de 15 años, que son la franja de edad más vulnerable socialmente. Los adolescentes tienen derecho a vivir su sexualidad, a recibir educación sexual y anticonceptivos y, si se embarazan y tienen el deseo, a tener a su hijo.

Visualizar el problema y las particularidades de los papás adolescentes es una forma de empezar a potenciar la prevención de embarazos no deseados y de ayudar a los que ya están en el camino de ser papás a que sean buenos y responsables papás.

** Médica ginecóloga, Presidenta de la Asociación Médica Argentina de Anticoncepción y ex jefa de la Sección Adolescencia del Hospital Rivadavia.*

a llegar un hijo.

–Papi, ¿me ponés este reloj? –interrumpe ahora Valentina que ya tiene 4 años y arma un dominó de princesas con Nico, que a los 18 empezó aaprender a ser papá, y ya aprendió que el tiempo ya no es propio y hay que hablar jugando a la vez y vivir, cuidando a la vez.

Hoy Nico tiene 22 y una historia singular porque, por posibilidades y decisión, las familias de él y de Delfina ayudaron para que Valentina no se convierta en una barrera que corte sus vidas. Nico siguió estudiando diseño gráfico y tocando en la banda de hardcore melódico Fuck face –con la que sacó un disco por la discográfica independiente Patea Records– y Delfina estudió decoración. Ellos siguieron juntos, pero cada uno viviendo en la casa de sus padres (a dos cuadras de distancia). "Está mal que te obliguen a casarte porque sos chico. Yo estoy perfecto con Delfina, pero tener un hijo no te obliga a casarte. Nosotros siempre dijimos que íbamos a seguir viviendo con nuestros viejos. Por suerte, nunca tuvimos presiones y ellos nos apoyaron en todo."

–Papi, te toca –insiste la princesa que quiere mover sus fichas.

–Ahora sí me quiero casar e irme a vivir con ellas dos, pero ya estoy laburando y puedo pensar en hacerlo.

–Quiero hacer limonada –pide Valenchu.

–Ahora no.

–Quiero.

–No –retruca Nico, porque él es el papá y serlo también es marcar los tiempos.

DE MENOR A MAYOR

"Para que haya una maternidad y paternidad responsables, la sociedad y la familia tienen que tener una actitud comprensiva –afirma Graciela Rosso, virtual viceministra de Salud–. Puede haber un papá y una mamá sin que se forme una pareja. A veces, la presión para que los chicos se casen aleja a los varones de su paternidad. Y como los chicos no viven el embarazo en su propio cuerpo necesitan estar cerca del bebé para compenetrarse en su nuevo rol."

"Al parto llegué temblando", cuenta Nico. "Sufrí como un hijo de puta, estaba muerto de miedo. Cuando vi la cabeza de Valentina no pude mirar más", dice ahora que ya sabe bañar a una bebé, cambiar pañales y esperar en el consultorio del pediatra. "A veces en la calle te preguntan si es tu hermanita o te dicen 'qué joven que sos', pero yo ya lo tengo reasumido. Y Valentina me hace caso sin que yo le levante la voz. Sabe perfectamente que soy el padre." Con Valentina tiene una promesa pendiente: ir al zoológico a ver peces. Los suyos son tiempos de padre, pero también tiempos de adolescente. "Por tener una hija no tengo que dejar de salir con mis amigos, a veces ella viene con nosotros y vamos a ver muestras a museos y a veces salgo solo", cuenta Nico en una habitación repleta de Nemos, Piñón Fijo, libros de diseño y discos.

A Saúl, para que lo dejaran salir su hermana tuvo que ir a buscarlo al colegio el día que nació su hijo. Demasiado chico, demasiado grande. En vez de caminar por los pasillos de la clínica recorría las baldosas por las que aprendió cuentas e historia y seguramente le faltó aprender de su propio cuerpo, de los deseos que también pueden cuidarse, y caminó de nervios hasta que una mayor de edad –su hermana– le firmó la autorización para retirarse del establecimiento "por parto".

–Parecía tan frágil, tan chiquito, no sabía qué hacer, después aprendí que hay que agarrarle la cabecita, cómo hacerle upa –detalla–, es un amor tan grande que no podés expresarte con palabras, el corazón parece que se te agranda y empieza a palpitar, todo es hermoso, es lo mejor.

Saúl tiene un tatuaje en la espalda por el que se trepa Iván. Los dos están aprendiendo a crecer.

FOTO DE TAPA: ARNALDO PAMPILLON

un ovillo sin deshacer



SOCIEDAD A cinco meses de sucedido, el femicidio de Sandra Cabrera alimenta una investigación judicial que arrojó un acusado policía y una hipótesis: la del crimen pasional, una calificación que borra las relaciones entre prostitución, institución policial y poder político para dibujar una historia de amor desgraciada. Mientras tanto, siguen en pie los artículos del Código de Faltas que permiten a la policía extorsionar a las trabajadoras sexuales, aunque hace meses el gobierno provincial prometió derogarlos.

POR SONIA TESSA

Para procesar al policía federal Diego Parvluckzyk como autor material del homicidio agravado con alevosía de Sandra Cabrera, el juez Carlos Carbone recogió 116 declaraciones testimoniales, 25 informativas y la indagatoria del propio acusado, que no sólo se contradijo sino que además fue visto por testigos con la dirigente de Ammar (Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina) en la madrugada del 27 de enero. De hecho, una testigo clave contó que Sandra se fue a las 5 de la mañana con "el federal", como lo conocían sus amigas. Incluso, como mantenían una relación sentimental, alguien recuerda que ella se puso contenta cuando lo vio en la zona de la Terminal de Omnibus de Rosario. A la mañana siguiente la encontraron muerta de un disparo en la nuca, en la vereda de Iriondo 647. Aunque muchos testimonios relaten el vínculo personal entre la dirigente gremial y el policía, eso no basta para calificarlo como un "crimen pasional". En todo caso, el vínculo desnuda las complejas relaciones entre policías y prostitutas, que excluyen cualquier posible simetría. Y si la causa judicial ya tiene un acusado, otras piezas del tablero que pateó el crimen se movieron con más lentitud: todavía no se derogaron los tres artículos del Código de Faltas provincial que permiten a la policía extorsionar a las trabajadoras sexuales, aunque fue una de las primeras promesas del gobierno con el cadáver aún caliente.

La Comisión de Asuntos Constitucionales no trató la derogación de los artículos 83, 87 y 93 del Código, que penalizan la "ofensa al pudor", así como la "prostitución escandalosa" y el "travestismo". La derogación no cuenta con consenso en la Legislatura provincial y algunos sectores del gobernante Partido Justicialista impulsan la modificación de los artículos. "No nos sirve, lo único que nos sirve para trabajar sin ser molestadas es la derogación", dicen Claudia Lucero, la nueva secretaria general de Ammar Rosario, y Blanca Ibáñez, la tesorera. Por eso estuvieron la semana pasada en Santa Fe, la capital provincial, para forzar la discusión. La iniciativa de Ammar se cristalizó en un nuevo proyecto de derogación presentado en abril por la diputada provincial del ARI Verónica Benas, quien consideró que "la ambigüedad de los artículos deja a las trabajadoras sexuales merced a la interpretación policial". Mientras tanto, la Cámara de Diputados de la provincia armó una comisión investigadora del crimen que tomó declaración a distintas compañeras de Sandra. "Nuestro principal objetivo es colaborar con la investigación judicial, brindando un ámbito para que declaren aquellas personas que no se animaron a hacerlo en la Justicia", afirmó Raúl Lamberto, presidente de la comisión.

El juez Carbone contactó a algunos testigos en la calle, donde había resistencia a declarar por temor a las represalias de la Policía Federal. En el expediente hay testimonios sobre la actividad de Sandra como informante del oficial –que trabajaba en una brigada de Drogas Peligrosas– e incluso una de las testigos aseguró que él se quedaba con droga de los operativos que ella le "batía" para compartir los frutos de la venta. Carbone no descarta que el crimen se haya debido a la cantidad de información que tenía Sandra sobre este tipo de manejos. "En este contexto, en que se tejen relaciones matizadas en algunos casos con episodios de connotaciones delictivas, es evidente que la relación de Sandra Cabrera con Parvluckzyk ocultaba un costado oscuro que, de conocerse, afectaría sensiblemente a este último, que en una oportunidad Sandra lo amenazó a él que lo iba a mandar en cana (sic), que ella le sabía muchas cosas", relata el juez en los considerandos de su resolución. Desde la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), que integra Ammar, la abogada María Eugenia Caggiano descree de la hipótesis pasional y asegura que la muerte de Sandra tiene un claro contenido político, debido a que conocía la forma de operar de la Policía Federal en los procedimientos de drogas. Sandra Cabrera era ingobernable. Su figura parece un prisma que refleja destellos de luz muy diferentes, depende del ángulo. La relación con las drogas y su romance con un policía (que él niega, pero muchos testigos acreditan) son dos aspectos desconcertantes. En relación con ellos, la secretaria general de Ammar nacional, Elena Reynaga, declaró hace pocos días: "Sabía que salían porque ella me lo había dicho. Obviamente no acordaba porque estoy segura de que el agua y el aceite no se mezclan. Le advertía mucho que él quería usarla, pero a veces los seres humanos, cuando se enamoran, se ponen tontos y ciegos". Para Reynaga, esas relaciones son "una metodología que la policía usa con un sector muy vulnerable. A veces hay compañeras que piensan que porque les pasan una mano en el hombro son buenas personas, o porque les dan menos días de arresto, pero en definitiva siempre hay un interés económico. Entre otras cosas, de cómo les sacan dinero a las chicas". Reynaga también está segura de que no fue "un crimen pasional sino institucional. A Sandra no la mataron porque era amante de Diego sino para callarla sobre algunas cosas que la policía hacía, de las que seguramente él era parte. Diego es sólo la punta de un gran ovillo de corrupción".

El prisma refleja también a una dirigente fundacional para las trabajadoras sexuales de la ciudad, que puso foco en la conquista de sus derechos. Para las compañeras de Sandra, está claro que su muerte se debió al trabajo y a las denuncias que realizaba. "A ella la mataron por ser nuestra dirigente", dice sin lugar a dudas Claudia Lucero, su comadre y sucesora. Con dificultades, no dejaron de trabajar después del asesinato. Además de visitar a la hija menor de Sandra, que ahora vive en San Juan, le están tramitando un subsidio, al tiempo que pudieron equipar la organización sindical con una computadora. Entre los logros, cuentan que obtuvieron atención médica en el departamento de Medicina y Trabajo del Hospital Provincial del Centenario para todas las compañeras. Y se siguen movilizando para obtener la derogación de los tres artículos que penalizan su trabajo. Desde las paredes de la pequeña oficina que ocupa Ammar en la CTA, Sandra está presente en los folletos, afiches y carteles que expresan sus reivindicaciones. "Tu lucha sigue", dice uno de ellos.

URBANIDADES

¿Cosas de mujeres?

POR MARTA DILLON

Fue en los primeros días de mayo que nos encontramos, después de haber viajado un día entero cambiando de aviones, abriendo manos y piernas en los aeropuertos para que el detector de metales manual –tan en boga como la violencia social misma en todo Latinoamérica– revisara sin tocarnos cada rincón del cuerpo. El destino fue Cartagena de Indias, Colombia, en un aeropuerto cuya pista divide perfectamente los contrastes: cuando aterricé pasaron por la ventanilla los ranchos precarios de los barrios bajos, tan pobres como en cualquier otro país del sur. El escritor Oscar Collazos fue nuestro guía la última tarde, haciendo un esfuerzo generoso después de una noche sin dormir y rodeado de seis mujeres que se despidieron en cuanto llegamos. Sólo habían jugado a vestirlo de mujer, nos dijo, eran sus amigas y la noche se prestaba. Nos dejamos conducir hacia donde nos servirían ceviche, sancocho de pescado y patacones, con la misma ansiedad de los dos días libres que tuvimos, después de un seminario sobre "Periodismo de opinión, desigualdad y liderazgo en América latina", que organizaban el Banco Mundial y la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.Tratándose de desigualdad, para otorgar las becas se privilegió desde las bases a las mujeres, y así fue como Cecilia Lanza Lobos, de Bolivia; Lucía Escobar, de Guatemala –y otras mujeres de Nicaragua, Perú o Costa Rica de tan bajo perfil (sobre todo de ingresos) como nosotras– y yo nos encontramos discutiendo con directores de diarios como *El Mercurio* de Chile, *El Tiempo* de Colombia, *La Folha de Sao Pablo*, y otros, junto al editorialista de *Los Angeles Times* y autoridades del Banco Mundial que venían a contarnos su informe: el país con menor desigualdad de América latina era más desigual que cualquiera de Europa Oriental después de sus guerras. Rosana Fuertes, de México, y Julio Nudler, de este diario, fueron lapidarios con el informe. Rosana –la chica de los grandes puros al final de las comidas– rescató el mea culpa del Banco Mundial: las reformas de mercado no habían hecho mucho a favor de la equidad. Julio no se contuvo: señaló en el informe la intención velada de nivelar para abajo ("las organizaciones de trabajadores formales perjudican a los trabajadores informales") y preguntó cómo podía ser que les preocupara la discriminación por género o raza si todos los que nos habían servido esos días eran negros o negras. Cuando nos levantamos del último almuerzo, un poco chispeadas, Cecilia, Lucía y yo salimos a buscar el mercado de la ciudad. Regateamos con el taxista y ahí nos dejó, en medio de un magma de cuerpos y objetos, animales, frutas,vestidos de flores, zapatillas de contrabando, bombachas, talismanes, hamacas. Si no hablábamos, podíamos confundirnos con el resto, una más, otra menos, juntas no nos veían tan hueras. Algo fluyó rápidamente entre las tres que, sinceramente, creo que fluye entre mujeres, al menos, resigno, tiene que haber una mujer para que fluya con esa docilidad con que se da la charla por los hijos, por el dinero, el amor, el dolor de nuestros países, la ansiedad por saber del otro. Cecilia dice que el lazo es porque las tres nos ganamos la vida escribiendo. Puede ser, como Oscar, que también participó de esa fugaz cofradía. Tal vez porque somos de esos que escriben sobre nada o sobre todo, como se dijo en el seminario, y nos gusta. Tal vez porque podemos guardar en la memoria una tarde de mercado y una mañana en la playa; y emocionarnos con su recuerdo.

CABLES

Lo común y lo extraño

POR S. V.

Fueron dos en dos días, y tuvieron en común una edad, una situación pudorosamente calificada en los cables de noticias como "extraña" y, luego, un manto de silencio sobre sendos finales. "Investigan si chica mató a oficial en 'extraña' relación" apareció el lunes; "acusan a adolescente de 14 años de matar a un hombre", el martes. En la primera noticia, una chica de 14 años se presentó en un juzgado para prestar declaración informativa por haber matado a un "oficial de policía vecino suyo en Longchamps", habida cuenta de que la Justicia investiga si el disparo que hizo ella "fue accidental". La hipótesis de la investigación llevada adelante por la jueza Marta Pascual es que la niña de 14 años mantenía una "relación pasional atípica" (que, al parecer, había comenzado cuando ella tenía 12) con el policía, y que tal vez la muerte de él se haya relacionado con ese vínculo. Las fuentes policiales declararon que "la chica tomó el arma del policía y empezó a manipularla, hasta que disparó la única bala que había en la recámara. El disparo hirió al policía en la espalda, por lo que el oficial inspector, que trabajaba en el Comando Patrullas de la zona, murió en el hospital". La adolescente de este caso, si bien es asistida por un defensor oficial de menores, no se encuentra detenida, y asistió al juzgado acompañada de su madre.
En la segunda noticia, fuentes de la policía de Reconquista (Santa Fe) confirmaban que una chica de 14 años fue "acusada de matar de varias puñaladas a un hombre de 63, con quien anteriormente habría mantenido relaciones sexuales". La adolescente "vivió una niñez careciente y fue madre hace un año de una beba que poco tiempo después murió en un incendio", y su casa fue allanada por la policía luego de encontrado el cuerpo del hombre, sereno de un depósito. La adolescente se encuentra detenida.
En Argentina, no es inusual que –con ese mohín de inocencia que visten las negaciones– el estupro mude de nombre y se disfrace de rareza. Tampoco que una situación de poder asimétrica (él 31, ella 14; él 63, ella 14) que toma por botín el cuerpo de una menor se convierta, gracias a la magia de las declaraciones, en "una relación pasional", capaz de purificar en los términos del amor arrebatado el abuso. Lo poco usual, en cambio, es encontrar que dos casos tan similares obtengan resoluciones tan dispares: en ninguno de ellos parece haberse velado por la salud de las víctimas del abuso que –muy probablemente– las convirtió en victimarias, pero en estos momentos una de esas chicas de 14 años está presa. Porque si hay algo que la exclusión puede asegurar es todavía más exclusión.


LA GITANA Y NACHO VAVASSORIO, EL HACENDADO OSORIO

lo que hay que escribir

TEATRO Lucía Laragione, la autora de la exitosa *Cocinando con Elisa*, vuelve a la escena con *Criaturas de aire*, una pieza de alto impacto que remite al tremendo tema de los nazis refugiados en la Argentina bajo el ala de Perón. Una chica gitana, un hacendado prepotente y un nostalgioso genetista alemán son los protagonistas de esta singular tragedia, puesta en escena por el talentoso Luciano Cáceres.

POR MOIRA SOTO

La mañana del 9 de septiembre de 1970, Perón le contó a Tomás Eloy Martínez que, cuando era presidente en la década del '50, un especialista en genética alemán solía visitar la residencia de Olivos y lo entretenía con sus supuestos descubrimientos científicos. Ese hombre, "un bávaro bien plantado", se hacía llamar Helmut Gregor y un día se despidió del General porque un cabañero paraguayo lo había contratado para que le mejorase el ganado. Al cabo de los años, cuando en 1985 se reveló la muerte de Josef Mengele –acaecida en 1979, en Brasil–, Martínez empezó a caer en cuenta de que aquel bávaro no era otro que el criminal nazi conocido como "el principal proveedor (de víctimas) de la cámara de gas y los hornos". Entre los inhumanos experimentos de Mengele figuraba el de inyectar tintes en los ojos de los niños para intentar convertirlos en arios de ojos azules.

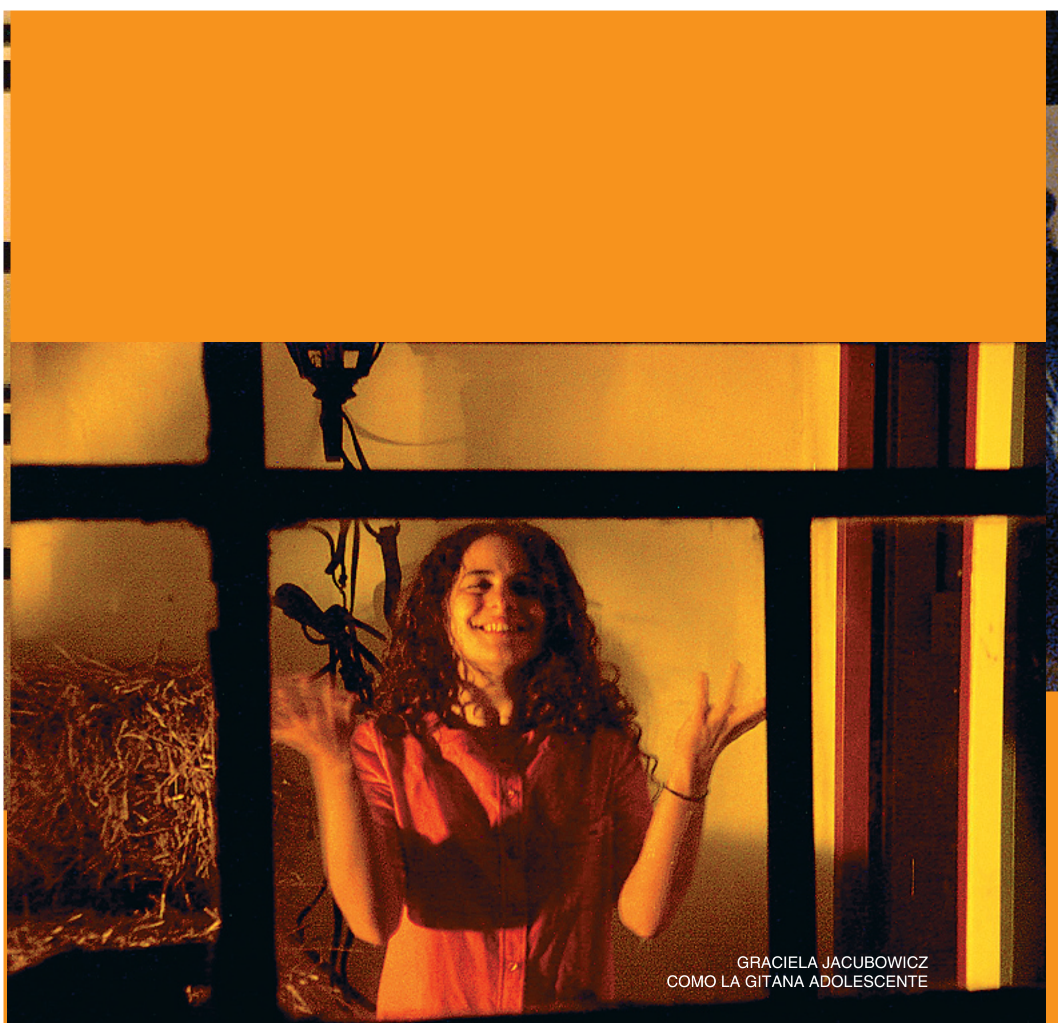
Esta historia narrada por Uki Goñi en *La auténtica Odessa, La fuga nazi a la Argentina de Perón* (Paidós, 2002) está en el origen de una turbadora pieza de Lucía Laragione, *Criaturas de aire*, que se estrenó esta semana en el Espacio Cultural Anfitrión, Venezuela 3340 (los domingos a las 19, a $ 10). Pero Laragione –autora de la exitosa *Cocinando con Elisa*, que estrenaron Norma Pons y Ana Yovino, en 1997– leyó el citado relato en un libro anterior de Goñi, *Perón y los alemanes* (Sudamericana, 1998). "En realidad, yo había empezado a trabajar en el '99 con el tema de los autómatas, lo que derivó hacia el nazismo de un modo extraño", dice la creadora de *Amores que matan*, *Llorar de risa*, *Tratado universal de los monstruos* y otros deliciosos relatos para chicos sazonados con humor negro, editados por Alfaguara. "Terminé *Criaturas de aire* en el 2000 y desde entonces la obra andaba dando vueltas sin encontrar la manera de estrenarla."

Por fin, esta pieza ha sido magníficamente puesta en escena por Luciano Cáceres, está interpretada por Arturo Goetz, que otorga profundidad a su quebrantado nazi, y Nacho Vavassorio, un Osorio carnal y mandón. Graciela Jacubowicz debuta auspiciosamente en el rol de la adolescente gitana que entrega todo menos la palabra, y resulta efectivo Héctor Bordón como el servicial Gregorio, tan identificado con su amo. El vestuario de Mercedes Uria, el diseño escenográfico de Agustín Gabellotto y las luces de Mariano Rugiero contribuyen a la calidad general de este muy recomendable y por momentos shockeante espectáculo que se mete con un asunto muy ligado a leyendas y realidades locales –los nazis que se refugiaron en nuestro país bajo la protección de Perón–, escasamente tocado por el cine o el teatro argentinos.

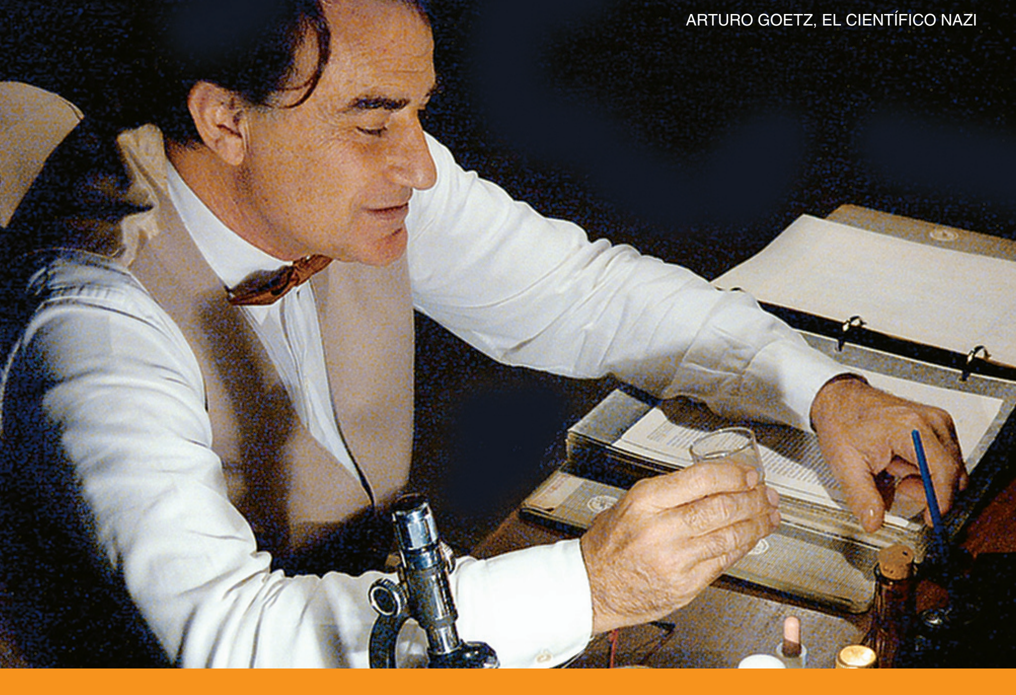
–Al empezar *Criaturas*..., el hacendado Osorio le pide "una estirpe, un linaje, una raza superior" al doctor Rüdig, quien con acento alemán le responde: "Entiendo". Están hablando de caballos, y no hace falta más para comprender que el doctor es un nazi fugitivo. Aunque luego sus procedimientos están implícitos, apenas sugeridos, queda claro, por el lenguaje y las referencias, que te documentaste sobre diversos temas antes de escribir la pieza.

–Sí, uno de mis objetivos, por ejemplo, era saber sobre caballos. Fui a la Asociación de Criadores, busqué material sobre distintas razas, sobre inseminación. Por otro lado, indagando en el tema de los nazis y la genética, me pasó una cosa rarísima: había ido a la zona de Plaza Italia, donde están los puestos de libros viejos, y pregunté si tenían ese tipo de material. Me dijeron que no. Dos meses después, vuelvo a dar vueltas por el mismo lugar, se me acerca un señor y me dice: "Usted estaba queriendo algo sobre la ciencia nazi". Imaginate, me quedé atónita: que me hubiera registrado, que me reconociese después de ese tiempo... Entonces me entrega un libro de tono amarillista, pero muy interesante, porque tenía todo un estudio sobre la evolución del aspecto racista del nazismo, que empieza con la eliminación de los disminuidos, y va yendo cada vez más lejos. También había reportajes a científicos que habían trabajado con los nazis, no los principales sino más bien auxiliares. Ahí, por ejemplo, leí que Mengele en Auschwitz trabajaba con dos proyectos: uno de ellos, el tema de los ojos. Investigaba este defecto genético de tener un ojo marrón y otro azul, que se da en linajes gitanos. Esa referencia, que uso en la pieza, la tomé de este libro, que junto con el de Uki Goñi fueron las fuentes que me dieron mayor impulso. Luego leí *La ruta de los nazis en tiempo de Perón*, de Holger Meding, editado por Sudamericana, trabajé con varios materiales sobre los gitanos. El dato de que se los llamaba gente de aire lo saqué de *Errata*, esa especie de autobiografía de George Steiner.

–¿Cómo se teje esta trama terrible en la que resuena el horror nazi, que parece reproducirse a escala individual en el machismo autoritario y cruel del hacendado que contrata al médico alemán? Porque hay que escribir y poner en escena el momento antes y el inmediato a un aborto forzado, un gesto de gran audacia respec-



GRACIELA JACUBOWICZ
COMO LA GITANA ADOLESCENTE



ARTURO GOETZ, EL CIENTÍFICO NAZI

Osorio considera a Delia propiedad de él, como las yeguas, como el padrillo... Sí, es muy fuerte que ella aparezca en la cama, inmediatamente después de ese aborto brutal. Ella ha sido de nuevo abusada, expropiada.

to de un tema tabú. Vale señalar que acá ni en la TV ni en el cine ni en el teatro se lo ha tratado abiertamente.

–Como te imaginarás, no me lo propuse conscientemente. Fue surgiendo así la historia, era lo que había que escribir. No me impresionó particularmente en su momento, y ahora cuando lo veo realizado en el teatro –porque una cosa es escribir y otra la puesta en escena– me resulta muy fuerte. La verdad es que en general tengo tendencia a escribir cosas un tanto truculentas, incluso en la literatura para chicos. Mi imaginación funciona por ese lado. Evidentemente, el tema del hijo anda dando vueltas previamente a que a Delia se le arranque ese embarazo. Antes, hay un intento por parte de Osorio de conversación con Rüdig, donde le cuenta que quiso tener hijos con otra mujer y no pudo, y le formula el deseo de tener uno con la gitana. Pero después ocurre la historia de la chica con el gitano que trae el padrillo, y ella queda embarazada. Entonces, si Osorio no puede tener hijos con ella, lo que quiere es dejarle una marca: pide, casi exige que le arranquen el hijo del gitano, aunque esa intervención pueda dejar estéril a Delia, para alivio del nazi: ella ya no podrá traer al mundo hijos con un ojo azul y otro marrón. En *Cocinando con Elisa* también había una apropiación en el vientre de una mujer. Por cierto, son situaciones diferentes, si bien se reitera la idea: en un caso, hay una mujer que quiere apoderarse del hijo de otra; en *Criaturas...* es un hombre que tiene otra conducta de apropiación, que además deja marcada a su víctima.

–En cierto modo, el personaje de la gitana se convierte en eje y motor dramático, ella termina incidiendo indirectamente sobre otros destinos. Vendida, usada, agraviada, robada, su reacción será colosal. También es el personaje más ambiguo, más secreto.

–Ella es un poco el eje, sí. A mí lo que más me gusta de Delia es esta cuestión de la palabra que no se cede. Porque ella cede el cuerpo de todas las formas posibles, pero no cede la palabra. Esto me resultaba muy potente. En realidad, no se sabe con certeza si ella puede o no hablar, hay alguien que dice que la oyó.

–Pero ella puede oír. Además, en un momento se escucha el llanto de ella, cuando se rompe su violín.

–En realidad, yo no indiqué ningún sonido, es una decisión del director que respeto. El tema que importa es la palabra que no se cede.

–¿Ella se reserva su espacio mental, su pensamiento, una zona de libertad?

–Exactamente. En reemplazo aparece la música, que toca para ella misma. Y en esta puesta, Delia se adueña finalmente de un violín verdadero. A mí me gusta mucho lo que hizo Luciano Cáceres. Desde luego, yo creo que hay una escritura textual y una escritura escénica. Y me encanta que el director le haya dado a ella esta última "palabra". De alguna manera es una victoria. Aunque, como me decía la vez pasada Helena Tritek, en *Criaturas...* todos están derrotados. Le estoy muy agradecida a Luciano, que trabajó en condiciones muy difíciles, casi sin un peso. E hizo las cosas espléndidamente en la puesta, la elección y la dirección de actores.

–Delia aparece desde el vamos con el doble handicap de ser gitana y ser mujer, desposeída en todo sentido.

–Sí, a merced. Por eso es tan bueno que, de alguna manera, se adueña de algo, se mantenga sin ceder la palabra. Sin duda, al encontrarse con el gitano, ella pudo recuperar algo de su identidad, de su deseo. Osorio, el hacendado, no soporta que ella no hable, y cuando se entera a través de otro personaje de que Delia le habló al gitano, se vuelve loco para que ella le diga una palabra cuyo significado él desconoce. Esa palabra se convierte en lo más deseado por Osorio, quiere que se la diga como al gitano. Así es la pasión, el deseo... "Mishó" es una palabra inventada por mí, que yo sepa no tiene ningún significado.

–En tu pieza no se menciona nunca directamente el horror de los campos de concentración, el secuestro, la tortura, la experimentación, el asesinato masivo. Sin embargo, toda esa atrocidad puede ser evocada por el público ni bien aparece el personaje del fugitivo alemán, que además escucha a Bach.

–A mí lo que más me gusta de la puesta es algo que también está en el texto: este personaje melancólico del nazi que termina dando lástima. Llega con un halo de nostalgia, y me encanta el trabajo que hace Arturo Goetz, un actor que, como viene de familia alemana, incorpora el acento con total naturalidad: él habla como lo hacía su abuela. Como te decía, me gusta este personaje un poco quebrado del que se burlan Osorio y Gregorio con esa cosa tan de acá, tan criolla, de tomarle el pelo al diferente, aprovecharse de que no entiende del todo el idioma, avivadas típicas nuestras que son horribles. Eso acentúa la dimensión de tristeza, esto de haberse convertido él mismo, Rüdig, en una criatura errante. Me parece que es interesante no haber construido el estereotipo del malo, del villano. Por otro lado, se trata de alguien monstruoso: el tipo que le acaba de hacer un aborto forzado a la chica por orden del hacendado, sentado sobre la misma cama donde ella reposa, oye la fuga de la *Sonata* de Bach. Ahí aparece una cosa realmente siniestra, en un registro que me parece muy sugestivo en esta lectura tan rica que ha hecho Luciano Cáceres.

–¿Cómo fue que finalmente *Criaturas...* cayó en manos de este director?

–Yo se la alcancé porque había hecho su excelente puesta de *Paraísos perdidos*: su trabajo con ese texto de Lampedusa fue exquisito, de gran delicadeza. Me pareció un director que podía poner en escena mi pieza, y creo que no me equivoqué.

–Justamente porque no te achicás ante ninguna situación que te parezca necesaria, la puesta presentaba riesgos, requería cierta dureza y a la vez mucha sensibilidad para un texto que todo el tiempo va anunciando una tragedia. La instancia del aborto forzado es francamente sobrecogedora.

–Es que Osorio considera a Delia propiedad de él, como las yeguas, como el padrillo... Sí, es muy fuerte que ella aparezca en la cama, inmediatamente después de ese aborto brutal. Ella ha sido de nuevo abusada, expropiada. Algo en algún punto semejante a lo que les pasaba a las mujeres detenidas durante la dictadura; los argentinos hemos tenido contacto con esta clase de terrible maltrato, aunque no se trataba de abortos sino de apropiaciones. Se disponía del vientre de la mujer.

–Y en un pasado no tan lejano, la clase alta local, tan católica ella, abusaba de las sirvientas para distracción sexual de sus hijos varones.

–Claro, eran usadas con total impunidad. Es cierto que Osorio tiene también, de alguna forma, esa actitud avasalladora, ejerce esa prepotencia, esa violencia sobre Delia. Pero no logra apoderarse de lo que más le importa: la palabra de ella.



A explotar

¡Joven lector/a de **Las 12** con ganas de afianzarte ante los demás, a desarrollar tu identidad que se acaba el mundo! Por estos días, las empresas que se preocupan por tu aspecto, tus consumos y tu cultura general (generalísima, susurra en nuestra redacción alguna lengua malvada y envidiosa) están haciendo todos los esfuerzos posibles para moldear tu enclenque y aturdido ser en los stands y pasillos de una deliciosa "muestra" que –por si tuviste el tupé de pegar el faltazo a la primera edición– "vuelve con todo. Vuelve por más". Allí te están esperando ahora mismo hordas de pares y ejércitos de hacedoras/es de tu diferencia. Con sólo pagar una entrada, el mundo adolescente y preadulto te recibirá con los brazos abiertos para demostrarte qué se espera de tí en adelante: habrá "tatoos", "skaters", "recitales" y "música" (perdón por la ignorancia, pero –será que ya no somos "teens"– las chicas de este suplemento todavía no le encontramos la vuelta: ¿alguien nos explica la diferencia?), "espacio cyber", "tecnología", "arteen", "air dance", "make up", "moda", "scouting" y "desfiles". ¿O pensabas, acaso, que sólo porque no necesitás lifting y cirugías "correctivas" sos alguien en este mundo? No, rotundamente no: haz de hacerte. Así que a no dudar: podés ir con tu insipidez natural, entregarte sin chistar para que te creen bien creadita/o, y pararte sin respirar –para no aparentar demasiado peso– ante la mirada sagaz de la gente de Dotto Models, que no pensaba perderse ésta. En una de ésas, se te da.



tendrás la palabra

ENTREVISTA Silenciadas y calladitas en un discreto segundo –anche tercer– plano de los grandes momentos de la historia, las mujeres del pasado argentino encontraron en la cordobesa Cristina Bajo una escritora tan prolífica como inquieta. Con la misma intensidad que en sus anteriores novelas, esclavas, mujeres de sociedad, indias, hechizos, oficios asombrosos y una prosa afilada en lo fantástico surgen en *Tú, que te escondes*, su nueva novela.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Una mulata quiere casarse en 1821, año difícil para lograrlo, con la mayoría de los hombres en la guerra; ella, entonces, reclama para sí a un hermoso indio que atrapó en un malón. Una joven acude a una hechicera para maldecir a los asesinos de su padre; mientras las sentencias de muerte se cumplen, cede al cortejo de un feroz coronel en 1810. Un siglo antes, una echadora de langostas libera al espíritu de su madre, cautivo en una casa abandonada. En 1840, una niña mística conoce a las cuarteleras, las mujeres que seguían a los ejércitos del general Lavalle hacia el norte. "Las mujeres son dueñas de las palabras. Los hombres del cuchillo, nomás", le dice la criada india a Cayetana, la joven desolada después del asesinato de su padre, en el cuento *Agnus Dei. Año 1810*. Los relatos de *Tú, que te escondes* –Ed. Sudamericana–, el último libro de Cristina Bajo, están protagonizados por esas mujeres que la historia, con su foco en los próceres, la guerra y la intriga, deja de lado. Y para contarlas, la escritora elige el gótico, género casi siempre protagonizado y muchas veces escrito por mujeres; inspirados en antiguas leyendas, los relatos histórico-fantásticos de Cristina Bajo son tan rigurosos en su reconstrucción de época como emocionantes en las grandes pasiones sumidas en un mundo de aparecidos y maleficios que relatan. "No estoy segura de que exista una tradición del gótico argentino –dice la escritora–, pero tenemos grandes autores: Holmberg con sus *Cuentos fantásticos*, algunas cosas de Leopoldo Lugones, de Mujica Lainez, de Horacio Quiroga, por nombrar unos pocos. Pero sí existe aquí un gótico –según el término en que han inscripto los europeos a Bram Stoker, Mary Shelley, Sheridan Le Fanu, Edgar Allan Poe, y muchos más– que se transmite oralmente. He visitado y vivido en varias provincias, y siempre, al tomar contacto con la gente del campo, sin siquiera preguntar, aparecían esas historias increíbles, tan a flor de piel y tan enraizadas, aunque no se cuentan como anécdotas sino como una verdad subyacente a la que no todos tienen acceso. De esas historias, a veces tomadas de la gente, a veces de documentos viejos, me nutrí para escribir *Tú, que te escondes*."

Cristina Bajo es una de las mujeres más famosas de Córdoba. Convocó a cerca de mil personas en la presentación de *Tú, que te escondes*, y amenaza convertirlo en un éxito tan enorme como sus anteriores novelas, *Como vivido cien veces*, *En tiempos de Laura Osorio* y *Sierva de Dios, ama de la muerte*, que pronto serán reeditadas. "Ser 'famosa' me gusta –dice ella–, aunque es un poco abrumador, a veces. Y no puedo dejar de sentirme agradecida porque, en la última etapa de mi vida, se me reconoce un trabajo independiente, de años, y muy serio." Aunque Cristina Bajo escribe desde la infancia, publicó por primera vez a los cincuenta años, después de tres décadas de trabajo en secreto: los borradores de su primera novela datan de 1954. Decidió publicar en 1995 para una editorial independiente de Córdoba –Ediciones del Boulevard– y su novela *Como vivido cien veces* agotó cinco ediciones en un año y medio; enseguida la fueron a buscar editores de Capital y pronto se convirtió en un éxito también fuera de Córdoba. "Para mí, este momento es satisfactorio y extraño. Siempre pensé en la literatura como un trabajo doméstico. Pero recuerdo que cuando estaba terminando mi primera novela, antes de editar, pensé: 'Mis hijos me han visto toda la vida sentada frente a la máquina de escribir, y cuando me muera, no van a saber qué estuve haciendo durante tantos años. ¿Y si queman todo?'. Recién entonces consideré dejarle mi trabajo a alguien, para que no se pierda. Y entonces publiqué en Córdoba, después en Buenos Aires... nunca pensé que eso sería posible."

LA NOVELA DE LA HISTORIA

Es difícil ubicar a Cristina Bajo dentro de la "novela histórica", porque se diferencia de la mayor parte del género en varios aspectos: su relectura histórica adopta una perspectiva femenina y periférica –escribe desde "el interior", y se permite una mirada crítica de la Revolución de Mayo, por ejemplo– y no intenta insertarse en el debate histórico actual sino combinar entretenimiento con toma de posición. Así, su literatura es provocadora, pero sumamente divertida.

–¿Qué piensa acerca de la moda de las "novelas históricas"?

–Una vez hice un relevamiento de la novela histórica en Occidente, y en verdad nunca dejó de tener un gran público. Desde *La Ilíada*, ya sea en forma de poema épico, cantar de gesta, obra de teatro versificado, relato, leyenda, música, pintura y escultura, el relato histórico ha sido llevado por el mundo en andas. Películas, obras de teatro, historietas infantiles o para jóvenes han incursionado y siguen incursionado en este tema. Un estudioso, en un libro sobre literatura argentina, dice que la novela llega tarde a nuestro país, pero nace histórica y en Córdoba, poco antes de la Revolución de Mayo, con dos obras del presbítero Rodríguez, hermano de Victorino Rodríguez (al que hago referencia en mi cuento *Agnus Dei*, mandado a fusilar por Mariano Moreno), y continúa con las novelas de Vicente Fidel López (*La loca de la guardia*, *La novia del hereje*) y la *Amalia*, de José Mármol. Unos años después, Enrique Larreta escribió *La gloria de don Ramiro*, excelente novela que, a pesar de su lenguaje arcaico, tuvo un éxito increíble.

–¿En qué sentido su literatura le escapa a esta tendencia?

–Yo creo que hay novela histórica e historia novelada. Yo hago la primera: una etapa de la vida de nuestro país, donde los acontecimientos políticos e históricos pesan sobre los personajes, que poco pueden hacer para revertirlos. Considero que la otra, la historia novelada, es tomar a un personaje histórico e invadir su privacidad, tratando de desentrañar su vida privada y la justificación –o no– de sus actos. Yo no incursiono en eso; pertenezco a la escuela de Walter Scott, que dejaba a los personajes reales como personajes secundarios y los protagonistas eran gentes comunes. El sostenía que era una buena forma de transmitir la historia, con el compromiso del autor de ser veraz y no tergiversar los hechos, o escamotear la información. En mi caso, se podrá o no estar de acuerdo con mi ideología, pero no con los hechos, que están documentados. La finalidad de mis relatos apunta a demostrar cómo esta cruz de la historia altera la vida de todos de una u otra forma. En *Como vivido cien veces* digo que la contienda era democrática en el sentido de que destruía lo mismo el rancho que la estancia, al pobre que al rico, al culto que al analfabeto. Para mí hay pocos héroes entre los que mandan. El heroísmo corre por cuenta del común de la gente.

–¿Por qué la crítica la Revolución de Mayo? ¿Cómo se vivió en el interior?

–La Revolución de Mayo no es muy aceptada en el interior del país porque vino a romper un equilibrio en el cual todas las provincias vivían en un estado igualitario de posibilidades. Además fue sangrienta en muchos casos, y confusa. ¿Cómo es eso de fusilar a hombres que habían jurado lealtad al rey de España, en nombre del rey de España? ¿Cómo es eso de festejar en Buenos Aires, donde de pronto se asentaba el poder, un año después de estas muertes, el cumpleaños del rey de España con repiques, Te Deum y ceremonias oficiales? Al interior no se le comunicó lo que sucedía en el puerto: se mandó un ejército de intimidación. Y, aunque nos parezca mentira, inició el primer golpe de Estado, los primeros asesinatos políticos, las primeras sentencias sin juicio, el primer episodio donde no se quiere entregar los cuerpos a los familiares y se los entierra lejos, y en fosas comunes. Se dejó a las familias de los ajusticiados en la calle, sin recursos, a sus viudas se las despojó hasta de su dote y sus herencias paternas, cosa antes nunca vista, pero que a partir de allí se hizo costumbre. A veces tuvieron que recibir en sus casas, como pensionistas forzosos, a gente que pertenecía al bando de los que habían sentenciado a los suyos. Una cosa que me impresionó fue que muchos de los fusilados, en las cartas de despedida, rogaban a los que habían firmado su sentencia que no condenaran a sus hijos a la falta de educación. En el caso de Córdoba, además, despojaron a la Universidad de casi todo su patrimonio, cientos y cientos de textos que formaban nuestra Biblioteca Mayor, una de las mejores de Sudamérica. No son cosas fáciles de aceptar.

–¿Cuál es su método de investigación histórica?

–Raras veces consulto documentos, aunque de vez en cuando me cae en las manos documentación privada, no de archivos públicos. Investigo en bibliografía, que elijo cuidadosamente, y además trato de leer diferentes opiniones sobre un mismo tema, para sacar conclusiones propias. También me gusta hablar con gente mayor, que recuerda cosas que se han ido transmitiendo por generaciones en la familia. Para investigar el lenguaje, leo libros –de cualquier tema– escritos en esa época, desde actas capitulares hasta relatos. Además, la gente suele acercarme cartas familiares, testamentos, recetarios de cocina escritos a mano por alguna antepasada, actas de juicio que se han conservado, inventarios de estancias.

LAS OTRAS

A Cristina Bajo le quedaron algunas historias en el tintero, pero piensa escribirlas. Una de ellas es la de monja degollada cuyo fantasma aparecía en la estancia de un amigo, y otra la de un crimen con su respectivo fantasma, que sucedió en una casona de la cual el terreno de su casa era parte. "Desde entonces, y cada tanto, tenemos un fantasma al que le he seguido el rastro durante cien años", se ríe.

–¿Cuándo escuchó por primera vez sobre las echadoras de langostas y en qué consistía esta tarea?

–En Cabana; un amigo de mi padre, mayor que él, solía relatarnos muchas cosas del campo, desde sucedidos hasta leyendas o supersticiones. De él escuché sobre las mujeres que "llamaban" al viento –Lugones tiene un cuento sobre un cuatrero que "compra" una tormenta de polvo para eludir a la Justicia–, y las que desviaban el granizo o cortaban las tormentas. Después, en *Duendes en Córdoba*, un libro encontrado en una librería de viejo, Azor Grimaut habla de los conjuros contra las langostas.

–¿Quiénes eran las cuarteleras que seguían a Lavalle?

–Todos los ejércitos tenían grupos de mujeres que los seguían. En *La loca de la guardia*, una de las primeras novelas históricas de la Argentina, Vicente Fidel López nos presenta a una cuartelera que, siguiendo a su hombre, enloquece cuando lo matan y queda vinculada de por vida con el ejército; Juana Azurduy, Martina Chapanay (rescatada por Mabel Pagano), eran también cuarteleras. Muchas de ellas seguían a sus esposos o amantes, otras eran hijas y madres de los soldados. También había prostitutas, lavanderas, cocineras, mujeres desplazadas de la sociedad, que quedaban solas, sin recursos, o que elegían esa vida por espíritu aventurero. Componían un ejército dentro de otro ejército, y llevaron vidas duras y sacrificadas.

–¿Qué encontró en sus investigaciones acerca de las mujeres negras?

–Que tenían más libertad y estaban más insertadas en la sociedad de lo que creemos. En nuestro país, como el negro era un trabajador doméstico, no productor de capital, estaba muy asimilado a la vida de la familia. En las provincias eran bastante pocas las personas que maltrataban a "sus" negros. Hay documentos donde se les deja propiedades, campitos, o se les pone un negocio para que se independicen "sin caer en malas mañas". En la estancia jesuítica de Alta Gracia, los negros tenían habitaciones privadas para ellos y sus familias, y se les entregaban las llaves de esos cuartos, que estaban en lo que se llamaba "la ranchería". Ningún sacerdote podía entrar en esa especie de pueblo. Debía llamar al más anciano, que daba permiso al religioso para que pasara.

–¿Por qué el interés en rescatar historias de mujeres en diferentes etapas históricas?

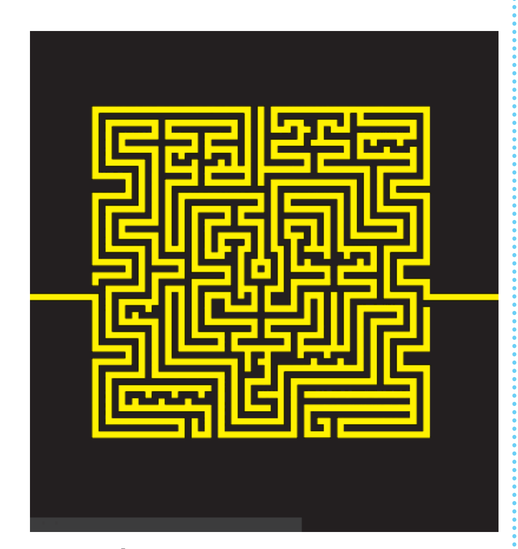
–No es un interés consciente, pero siempre me ha gustado indagar sobre los diferentes roles de la mujer en la historia de la humanidad. Eso me ha llevado a comprender que no era ni tan pasiva, ni tan segregada, ni tan bondadosa. Teniendo un papel y un desenvolvimiento distintos al del varón, fue tan heroica como él en algunos casos, y en otros, igualmente perversa.

CHIVOS REGALS



Brindis I

En adelante, quienes tengan la fortuna de viajar en primera o en clase ejecutiva en alguno de los vuelos de Lan Chile, van a tener oportunidad de desmentir las cosas horrorosas que suelen decirse (y con razón) de las bebidas de los aviones. El anuncio lo hacen las bodegas Salentein, que acaban de convertirse en las proveedoras exclusivas de los dos vinos que sirve esa compañía aérea: el Malbec 2001 y el Finca El Portillo Malbec 2001. Chin-chin.



Brindis II

Como para inspirar happy-hours en las tardes de frío y recordar que caminando a algún lado se llega (al bar, por ejemplo), Johnnie Walker Etiqueta Negra ha empezado en estos días una nueva campaña en la que los carteles de la vía pública son aliados fundamentales. En las distintas imágenes de la serie, la línea amarilla (no confundir con el Mago de Oz) va guiando al famoso "Caminante" por laberintos, trayectos y caminitos más o menos escarpados, pero siempre, claro, superables.



Defensas naturales

Nutricia-Bagó presentó en sociedad otro de los productos que elabora como empresa dedicada exclusivamente a la nutrición especializada. Esta vez se trata de Nutrilon Premium 3 con Prebióticos, una leche infantil que favorece las defensas naturales del organismo de los niños después de la primera infancia, y hasta los 4 años (completa la familia de productos iniciada por Nutrilon Premium 1 –desde el nacimiento hasta los 6 meses– y Nutrilon Premium 2 –de 6 meses a 1 año–). Se consigue en latas de 900 gramos.

ESCENAS

A los besos

A desovillar los caminos de la narración oral y el canto con la compañía de la guitarra de Ariel Argañaraz, es a lo que se dedican Gabriela Minardi y Silvia Arazi, en un espectáculo enhebrado por distintas versiones del amor y sus manifestaciones. El primer beso, el beso de la traición, el beso de los enamorados, el beso de la muerte, todos recuperados mediante obras de Marguerite Duras, Dino Buzzati, Miguel Hernández, Clarice Lispector, O'Henry y boleros clásicos.

El beso, los domingos a las 18 hs en Bio (Humboldt 2171, 4774-3880). Entrada: $ 8.

El tiempo recobrado

Todas tenemos nuestra Magdalena que a veces nos lleva a buscar el tiempo perdido –a veces ganado– en algún momento de nuestras vidas: Angeles, la protagonista de la pieza teatral *En viaje* se manda a una travesía hacia el centro de ella misma, de su memoria y va armando un apasionante rompecabezas. Esta obra de Meriana Gacitua se ganó la Mención Especial en el Premio María Teresa León (España) y el Segundo Premio de Obras Inéditas del Fondo Nacional de las Artes local. Está protagonizada por Dalila Romero, Carlos Bocca, Matías Carballo. Jimena Carrau, Javier Gorleri y Juky Berra. La puesta en escena es de Graciela Balletti.

En viaje, en el Fray Mocho, Perón 3664, los domingos a las 20, a $ 8, 4865-9835.

Inquietantes imágenes de un naufragio

En *En alta mar* no hay un marinero sino tres náufragas muertas de hambre que necesitan urgentemente alimento. No hay otra solución a la vista que carne humana, la de una de ellas, claro. El dramaturgo polaco Slawomir Mrozek se aventura a mostrarnos hasta dónde somos capaces de llegar, qué valores podemos traicionar con tal de no dejar este mundo. "La idea central e impulsora de esta puesta consistió siempre en que la escena debía contener en sí misma todos los elementos pertenecientes al hecho teatral. Un océano infinito es a la vez escenario, platea y banda de sonido". Integran el elenco Natalia Geese, Sang Min Lee, Dora Milea y Alejandro Alvares, el diseño escenográfico es de Ignacio Riveros y el vestuario de Sofía Dinunzio.

En alta mar, los lunes a las 20 en La Carbonera, Balcarce 998, a $ 10, estudiantes y jubilados a $ 5, 4362-2651.

Lado A y lado B

Entre la palabra y el movimiento, ocho seres van tejiendo búsquedas a la espera de soluciones mágicas capaces de quebrar una realidad rutinaria. El lado A y el lado B de la obra son dos propuestas dentro de una misma pieza: en el principio, la historia pasada hasta el hecho trágico; luego, el impacto de la tragedia y sus consecuencias.

Agua dulce, los sábados a las 23 en La Colada Teatro, Jean Jaurés 751.

MUESTRAS

Para:digmas



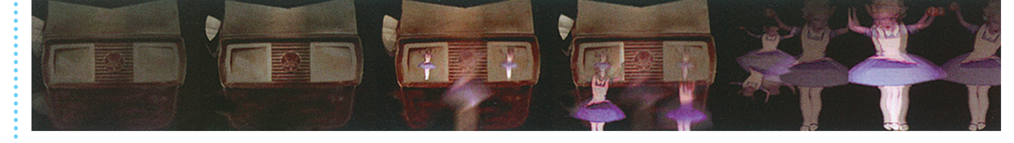
Jugar con los juegos en los que se enhebran las luces y las sombras, las formas y los volúmenes, las matrices ocultas que piden ser liberadas son los caminos estéticos que eligió Nuna Mangiante para sus fotografías. "No va a ser el objeto quien engendra la forma –dice–, sino, al contrario, es la sombra grafitada e incorpórea la que se concreta, la que desempeña el papel de paradigma."

En la sala 6 del Centro Cultural Recoleta (Junín 1930), hasta el 11 de julio.

Pulsión y secuencias

"Usa la fantasía en cada caso. Estamos ante trabajos de ficción, no ante documentales", advierte la curadora Margarita Schultz ante los video-secuencias en los que Anahí Cáceres experimenta con collages multimedias para sortear, delicada y firmemente, lo esperable. En una instalación que toma por asalto un espacio hasta ahora fuertemente masculino, Cáceres alterna ironías formales, sonidos que cuestionan, presencias que se insinúan pero no se develan y citas que cruzan desde la vereda de la ficción hacia la cotidianeidad, sin anclar en otro lugar más que en la sensualidad.

180° Arte Contemporáneo en Espacio de Arte Filo, San Martín 975. De lunes a viernes de 16 a 24; sábados de 13 a 16 y de 21 a 24. Hasta el 16 de julio. Para más información, se puede consultar en *www.180gradosarte.com.ar*



EXPERIENCIAS

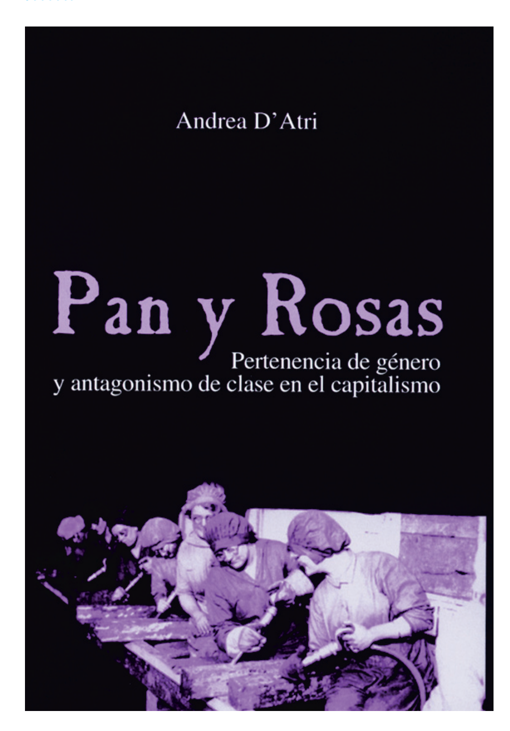
Japón en el Konex

Como punta de lanza de su flamante Area Joven, la Fundación Konex está llevando adelante una apabullante cantidad de actividades relacionadas con la producción cultural japonesa más reciente. Hay conferencias y cursos sobre mangá, haiku y té los domingos, revisiones de grandes cineastas (Kurosawa y Kitano), charlas sobre literatura a cargo de la exquisita especialista Amalia Sato, danza butoh, muestra de muñecas y un seminario de filosofía, religión y cultura japonesa clásica. Una de nuestras favoritas: la exposición de las fotos que Narda Lepes sacó durante su viaje a Japón.

Durante todo junio y julio en el Centro Cultural Konex (Córdoba 1235). La mayoría de las actividades son gratuitas, y las que no, tienen un arancel bajo. Para más datos, se puede consultar el programa en **www.centroculturalkonex.org**



LEO



Pan y rosas

Dice Andrea D'Atri que "las mujeres fuimos protagonistas de los cortes de ruta de los movimientos de desocupados, de las tomas de fábricas que producen bajo control obrero, de las asambleas barriales que cuestionaron el poder establecido, de las innumerables luchas y movilizaciones que cruzaron nuestro territorio". Y es precisamente a partir de su propia y múltiple militancia (es miembro del PTS y colaboradora del periódico electrónico *Rebelión*) que D´Atri rescata en *Pan y Rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo* (ed. Armas de la crítica) los caminos en los que las luchas feministas se articularon con las económicas, comenzando en la Francia revolucionaria y llegando hasta nuestros días. Para más datos, se puede consultar en *www.andreadatri.com.ar*

Nostra culpa

Por un error involuntario, omitimos destacar que el grupo Guerrilla Girls on Tour estuvo en Buenos Aires gracias a la gestión del Centro Culttural Ricardo Rojas. A su director, Fabián Lebenglik, y a quienes hicieron posible la visita de este grupo de activistas, nuestras disculpas.

CONCURSOS

Clubes de barrio

La Dirección General de Museos del Gobierno de la Ciudad, la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico-Cultural de la Ciudad y la revista *Todo es Historia* convocan a un concurso de investigación histórica centrado en clubes, entidades culturales y deportivas, sedes sociales de colectividades y ateneos (aún existentes o no). Habrá 1ro., 2do. y 3er. premios, además de dos menciones que, además de recibir diplomas de honor y dinero en efectivo, serán publicados en la edición de noviembre de *Todo es Historia*. Los trabajos (inéditos) pueden ser individuales y colectivos, y los concursantes deben ser mayores de 18 años.

Para informes, se puede llamar a la Dirección General de Museos (4516-0941, 4516-0942), a la revista (4322-4703/ 4803/ 4903) o escribir a *concursoclubes@yahoo.com.ar*

Perlas y perlitas en TV

Hoy viernes: ***Jóvenes brujas***, a las 22 por TNT. Para teenagers de todas las edades dispuestas a disfrutar, entre almohadones y a conveniente distancia, de las travesuras de estas hechiceras que tratan de exorcizar miedos y mieditos. Robin Tunney y Neve Campbell hacen prolijamente los deberes brujeriles, pero casi no pueden evitar que Fairuza Balk, con su gothic look y su bocota pintada de negro, se las coma en plena ebullición hormonal.

Crímenes del corazón, a las 22 por A & E Mundo. Aceptable adaptación de la pieza teatral de Beth Henley, con perfume de Tennessee Williams: tres hermanas se reencuentran en el pueblito sureño que las vio nacer para ajustar cuentas, pasarse facturas y, sobre todo, despejar un ominoso enigma del pasado: el suicidio de la madre, que apareció ahorcada, con su gato en iguales condiciones. Diane Keaton, Jessica Lange y Sissy Spacek casi logran que no se note el conversado origen teatral. Atención: por ahí se pasea, rengueando un poquito pero igualmente atractivo, Sam Shepard, como un antiguo amor de Lange.

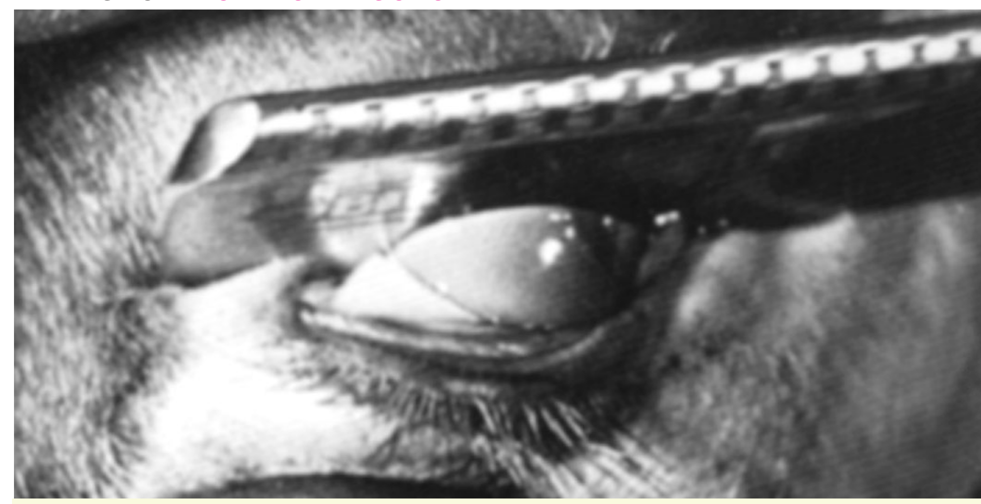
Sábado 19: ***Dulce amistad***, a las 16.10 por I-Sat. Gentil comedia romántica de 1996, una de las primeras en tratar con naturalidad, respeto y ternura un romance adolescente homosexual. Mérito de la directora inglesa Hettie Mac Donald, del guionista Jonathan Harvey –basándose en su propia obra teatral– y de un rendidor grupo de intérpretes encabezado por Glen Berry como el chico descarado pero sensible, que odia el deporte y gusta de las viejas películas, que se enamora de su vecino, el guapo y atlético Ste (Scott Neal).

Domingo 20: ***Mumford***, a las 15 por TNT. Recomendación de esta sección por calidad artística y los efectos bienhechores de su tolerante, generoso enfoque de los integrantes de una pequeña pero representativa comunidad.

Lunes 21: ***Un novato en la mafia***, a las 21 por I-Sat. Ocasión propicia para ver una de las últimas actuaciones del inmenso Marlon Brando, parodiándose sutilmente a sí mismo en *El Padrino*. Su víctima es el inocentón Matthew Broderick, que se bebe los vientos y los vendavales por la luminosa Penelope Ann Miller.

El príncipe y la corista, a las 22 por Cinemax. De cómo la divina Marilyn le dio una lección de gracia, picardía y levedad al prócer de los altares shakespeareanos Laurence Olivier. Lección que, obviamente, el almidonado británico no podía aprender porque su soberbia se lo impedía. Pero ella, "una de las grandes actrices de comedia de nuestro tiempo, sencillamente soberbia", al decir de Vladimir Nabokov, basta para justificar la visión de esta comedia, millonésima versión de la Cenicienta: Elsie Marina, corista norteamericana, ignorante de toda forma de protocolo, se enamora de príncipe de algún paisito de Europa Central, de visita en Londres. Marilyn cumplía en ese entonces, junio de 1957, 31 años.

Martes 22: ***Siete mujeres***, a las 23.15 por Hallmark. Prometedora realización de Donna Deitch (*Media hora más contigo*) acerca de un grupo de negras que se unen amistosamente en una ciudad del interior, y juntas hacen frente a los problemas cotidianos (violencia, racismo, pobreza).



DECLARACION DE AMISTAD

Dos mujeres, dos valijas como cofres con algunos objetos simbólicos en su interior, dos gorros en la cabeza y mucha nostalgia en el corazón. Miranda y Catalina, las protagonistas de la pieza *Donde el viento hace buñuelos*, de Arístides Vargas, se asemejan y se diferencian, a veces la una es la otra, a veces hacen a otros personajes. Dos desarraigadas en algún lugar del camino que no eligieron y en el que sobreviven gracias a nuevas relaciones de afecto y a la evocación de recuerdos que las llevan a moverse a placer en el tiempo y el espacio, apartándose de toda lógica convencional al ir armando algunas piezas de sus historias personales.

El registro surrealista cultivado por el autor encuentra una creativa formulación escénica por parte del director Carlos Ianni que, respaldado por dos actrices de la calidad de Teresita Galimany y Beatriz Dellacasa, logra que suenen creíbles líneas del texto que hablan de "un cielo apenas cuestionado por nubes" o de "piedras arrastradas por el viento de la noche". El curioso título de esta obra parece ser portador de un homenaje al gran cineasta Luis Buñuel y también, probablemente, una referencia a esos bolos fritos de harina y huevo, salados o dulces según la receta (nada que ver con las berlinesas, también conocidas como bolas de fraile o suspiros de monja, que se hacen con levadura y llevan relleno azucarado). Los de Vargas bien podrían ser los hispánicos buñuelos de viento o de cuaresma que seguro conocía el gastrónomo Buñuel (harina, mantequilla, leche, huevos, corteza de limón rallada, azúcar para espolvorear). Catalina niña le ruega al padre que le explique la lógica del viento, cosa que él no hace y entonces ella, con el tiempo, encuentra una respuesta: arrancar palmeras y lanzarlas contra personas, arrancar personas y lanzarlas contra personas, asustar a las niñas cortas de vista...

De a ratos, la niña Miranda cuida al incontinente perro de Luis Buñuel, un simpático títere (al que le da voz aguardentosa Galimany) que se justifica de sus prácticas: "Soy puro instinto". El animalejo dice ser el perro andaluz, aludiendo al film respecto del cual el propio realizador aclaró, por si hacía falta, que no había ningún perro y mucho menos era andaluz. La niña Miranda es perseguida por una monja que le recuerda que Dios siempre la ve. Buen pretexto para que la chica tome una navaja y, zas, corte ese ojo como en la famosa y shockeante imagen de aquel film (foto). Miranda, que se ha hecho adicta a las películas en blanco y negro del subversivo Buñuel (o sea, las realizadas hasta mediados de los '60), recurre a la navaja de afeitarse las piernas. Ella cita a *Viridiana*, a *Simón del desierto*, gente piadosa, pero la superiora no quiere saber nada y le prohíbe a Buñuel, otro exiliado que, sin embargo, repudiaba lo que llamaba "los pilares de la sociedad" (*Mi último suspiro*, Plaza & Janés): la religión, la patria, la autoridad. En cambio, Catalina lamenta no tener un lugar propio donde caerse muerta: "Cuando una tiene una patria y una bandera, echa raíces, inflama el pecho...". Y a falta de patria, busca calor humano y allí donde lo encuentra, se arraiga.

Antes de llegar a la declaración final y formal de amistad que Catalina le hace a Miranda, el humor absurdo, lírico, en ocasiones expresado con un idioma juguetón de infancia, brota atenuando la añoranza: Miranda tuvo novios rarísimos; Catalina se convierte en una madre que enseña a no perder el culo por los hombres, y más tarde le da a Miranda unas delirantes instrucciones para doblar pájaros. Sin duda, una de las instancias clave de esta pieza es el cuadro –teatro dentro del teatro– en que Miranda habla de las mujeres de su familia que han corrido (con y sin lobos) toda suerte de carreras, casi siempre con obstáculos, en distintas direcciones.

Donde el viento hace buñuelos, *en el Celcit, Bolívar 825, sábados y domingos a las 21.30, 4361-8358.*

LAS LIZASO



HOMENAJE Silvia Lizaso y su madre, Nelly Leveratto, son sobrevivientes de una familia devastada: diez de sus miembros fueron asesinados o desaparecidos por la represión de las dictaduras militares. Ambas vieron transcurrir hechos emblemáticos de lo más violento de la historia argentina, como la masacre de José León Suárez, de la que la semana pasada se cumplieron 48 años.

POR NOEMI CIOLLARO

Las Lizaso", como las llaman con afecto en Vicente López y en la zona norte bonaerense, vivieron una época en la que la militancia política era un terreno casi eminentemente masculino, y en la que muchas mujeres tenían una participación secundaria a la que no se denominaba militancia. No obstante, algunas de ellas pagaron hasta con la vida sus parentescos sanguíneos y afectivos con esos hombres.

Silvia y Nelly hoy viven juntas en un pequeño departamento de la Capital Federal, con sus perros Upa y Sur. Atrás, pero no en el olvido, quedó la casa grande de Vicente López llena de chicos, vecinos y compañeros; las reuniones secretas en las que escuchaban grabaciones que Perón enviaba desde Madrid; las fiestas familiares con todas las sillas ocupadas; las carcajadas y la esperanza a flor de piel.

Nelly cumplirá en septiembre ochenta años, su pelo blanco enmarca una mirada aguda, serena, a veces húmeda por los recuerdos. Jubilada como docente, hoy recorre escuelas, plazas y talleres narrando cuentos, para incitar en los chicos la fantasía y la creación. Habla con amor de Arnaldo Lizaso con quien se casó en 1923, y de sus familiares muertos y desaparecidos. Cuenta anécdotas de los tiempos clandestinos de la resistencia peronista, cuando le delegaban tareas de riesgo que debían ser realizadas por mujeres para no despertar sospechas. No obstante, afirma que nunca fue militante.

–Lo que yo podía ver en relación a la militancia o la política era lo que contaban Arnaldo, o mi suegro, Pedro, lo que se charlaba en las reuniones que se hacían en la casa de Jauretche o de Scalabrini Ortiz, en Olivos, a las que íbamos las mujeres con nuestros maridos. Aunque las decisiones se tomaban en ámbitos menos familiares donde las mujeres no participábamos. El verdadero salto se produjo a partir del 9 de junio de 1956, con los fusilamientos de José León Suárez, donde lo mataron a Carlitos Lizaso. Eso nos cambió la vida, tuvo un peso inmenso en la familia. Ni siquiera pudimos velarlo. Pero el 10 de junio a la mañana, cuando llegamos a la fosa abierta en el cementerio de Olivos, a los costados había flores; la gente de la zona norte las había dejado allí. Esa imagen la tengo tan grabada que es como si la viera ahora. A Carlitos lo trajo un furgón del Ejército en un cajón cerrado, no dejaron que nadie lo toque, dos soldados lo bajaron a la fosa con sogas. Los fusilados de José León Suárez fueron enterrados como traidores a la patria. Fue muy doloroso. Después Arnaldo se metió de lleno en la Resistencia, llegaba de madrugada, los sobresaltos eran comunes. A los cinco meses de los fusilamientos, murió mi suegro en Uruguay, se había exiliado en Montevideo con Jauretche, abrieron juntos un almacén (bar), pero el viejo Lizaso no pudo sobreponerse a lo de Carlitos, murió de un infarto. Empezaron las inquietudes constantes, el pensar que Arnaldo salía y no se sabía si volvía, andaba mucho con Rodolfo Walsh, lo ayudó en la investigación de la masacre. Pero también estaba la solidaridad de todo el barrio, la lucha que continuaba, la esperanza de los proyectos comunes.

Silvia tiene cincuenta y tres años y en sus gestos están presentes la frescura y la esperanza, aún le queda mucho por hacer, dice, para compensar los años en los que la vida le mostró su lado más oscuro. Cuando fusilaron a su tío Carlos en José León Suárez, tenía apenas cinco años.

–Sin embargo tengo recuerdos muy vívidos, Carlitos era alegre, divertido, cantaba; recuerdo su voz, su carcajada, jugaba con nosotras; mi hermana Mirta y yo lo adorábamos. Su ausencia primero fue incomprensible, fue mi primer contacto con la muerte. Poco después murió el abuelo Pedro, en esa época empecé a vivir las cosas que pertenecen al campo de lo que no se puede decir, los silencios. Dejaron de existir las fiestas, todo era lágrimas, ausencias. Cuando empecé la primaria recuerdo que todos los 9 de junio faltábamos a la escuela, era nuestro día de luto, el aniversario de los fusilamientos. Papá nos decía que si alguien nos preguntaba por qué faltábamos a clase, teníamos que contestar que había sido por el aniversario de los fusilamientos de José León Suárez. En la época de la Resistencia la familia estaba muy activa, yo era muy chica, no sabía detalles, pero lo que percibía era que ocurrían una serie de cosas en el ámbito cercano sobre las cuales había que mantener mucho silencio. Las medias palabras son algo muy fuerte en mi vida. Mi hermana y yo nunca militamos, ése no es un detalle menor. En la década del '70 toda la familia estaba lanzada a la militancia y papá nos juntó a Mirta y a mí y nos hizo un pedido que le surgía de las entrañas, dijo que necesitaba saber que nosotras no íbamos a estar expuestas a nada que significara que él pudiera perder a alguna de sus hijas, que no lo podía soportar. Esto implicó por ejemplo que no pudiéramos ir a Ezeiza cuando volvió Perón. Yo lo acepté porque comprendía el dolor de papá. Después no decía nada y me iba sola a las marchas y a los actos, me escondía para que nadie me reconociera, pero necesitaba ir. Esa forma de andar sola me quedó hasta después de la muerte de papá, en 1996. A partir de allí empecé mi militancia en derechos humanos en zona norte. Pero antes fui respetuosa de su deseo hasta el caracú, aunque creo que fue ingenuo pensar que estábamos resguardadas, de hecho a la primera persona que secuestraron fue a mi tía Tití, que tenía sesenta años y no militaba. A mí me tocó contarle a papá la desaparición de mis tíos Jorge, Miguel y de mi prima, China.

Por el golpe del '76 tuve que abandonar mi carrera, estudiaba Letras, no podía correr el riesgo de ir a la facultad. Estuve años convencida de que moriría en cualquier momento, no me casé, no tuve hijos; no podía concebir la idea de futuro, no podía proyectar. Cuando se llevaron a todos tuve un cuadro anímico serio, llegué a no poder salir de casa, no atendía el teléfono, me caía en la vereda. Tenía terror de que me dijeran que habían matado a alguien más. Me costó años y tratamiento psicológico superar todo, el hecho de que papá estuviera vivo, aunque exiliado, nos ayudó mucho. Ahora trabajo en la reconstrucción de la memoria, en San Fernando, San Isidro, Tigre, la zona de los Astilleros, rescatamos historias de la militancia. Trabajo sobre el eje verdad, memoria y justicia y sobre todo lo que sucede hoy, creo que nuestra tarea es sumar voluntades y reconstruir este país donde se sigue matando a los jóvenes.

¿CUANTOS MORIRAN HOY?

CINE El atípico matrimonio de Paula Pollacchi con el cine bizarro, género que contabiliza muertos y sangre en cantidades industriales, tuvo lugar hace más de veinte años. Hoy, mientras presenta su primer largo, ostenta orgullosa el título de pionera entre los muchos varones que forman parte de una movida de producción local que ya cuenta con fanáticos.



GUSTAVO MUJICA

POR SILVANA SANTIAGO

La movida del cine argentino tiene desde hace algunos años un nuevo tipo de producción, apenas conocida, dedicada a llevar a la pantalla historias con poco presupuesto, pero con muchos litros de sangre. En esas películas, en donde el conteo de cadáveres suma puntos en el ranking de los seguidores, la presencia femenina es atípica, ya sea que se la busque entre el público o detrás de las cámaras. Paula Pollacchi es una de esas rarezas. Y lo mismo cabe para su largometraje *Baño de sangre*, que llegó hasta el Festival Internacional de Cine de Mar del Plata en marzo de este año. Este film, al igual que los dos cortos que lo precedieron, es fruto de lo que ella llama su "matrimonio con el género" (bizarro, habría que aclarar), una fascinación por las historias de sangre que se apoderó de dos de las tres décadas de su vida.

La película repite el esquema de factura del resto de las producciones locales del género: un grupo de fieles amigos que se suman a la propuesta (todos actores y actrices), dos meses promedio de rodaje, una cámara de video (sí, VHS) prestada y un presupuesto que no supera los 2 mil pesos. Lo que cambia con esta realizadora es que ese vínculo femenino con las historias de sangre despierta temor pero, esta vez, fuera de la pantalla. "¿En serio que hacés eso?" "¿Y por qué no hacés algo más lindo?" "¡Estás loca!", son las frases que se ubican al tope de las preferencias de los espectadores de sus productos. "Pero yo no puedo contar una historia sencilla, de un pintor, por ejemplo, porque enseguida lo voy a matar o le voy a romper el cuadro", explica la realizadora.

Todo empezó a los doce años cuando vio *El exorcista* y *Carrie*. "Son esas películas de las que te asustás de chica y después las soñás durante tres días. Es decir, las que no te dejaban ver", explica Pollacchi mientras continúa citando otros títulos como *V: Invasión extraterrestre*; *La noche de los vampiros*, con David Soul y *La noche del espanto*. Otros clásicos como *Alien*, *Drácula* y *Tiburón* llegó a conocerlos de memoria porque se las ingenió para alquilar versiones de 40 minutos en formato Súper 8 que reproducía hacia adelante y hacia atrás en el living de su casa. Más tarde se convirtió en la mejor clienta de la sección de terror del videoclub de su barrio. Y cuando, un par de años atrás, la crisis obligó a que el local cerrara sus puertas, ella le compró todas las películas y hasta los estantes. "Gasté un montón de plata, pero eran *mis* películas", recuerda. Paula extraña el cine continuado de Merlo, donde creció, al que "la gente iba sin problemas por divertirse con una película de terror", y al que sólo podría comparar con el Electric de la calle Lavalle, que incluye en su menú títulos como *Barco fantasma* o *La reina de los condenados*. "Cuando no tengo nada para ver, me voy ahí para verlas de nuevo", comenta.

"Los relatos del género tienen que ver con la supervivencia, con el enfrentar las cosas y no morir en el intento", dice Pollacchi, y las mujeres "no sé si por la maternidad o por qué, siempre estamos luchando". Fue a partir de los '70 cuando el papel de las mujeres dentro de las películas de terror cambió. Tradicionalmente habían cumplido el rol de víctimas, pero a partir de ese momento esas chicas que en un principio parecían "medio bobas" empiezan a hacerse de elementos durante la acción que las llevan a enfrentar el mal y vencerlo. El ejemplo que propone es el de Bárbara, protagonista de un clásico del cine de género: *La noche de los muertos vivos*. Mientras que en la versión de 1968, de George Romero, "se la pasa gritando, arrinconada e histérica", en la remake de 1990, de Tom Savini, "empieza gritando, pero después se cambia la pollera por un par de pantalones, agarra una escopeta y lucha a la par del protagonista hasta el final, en el que sobrevive".

Durante una "volanteada" previa a la proyección de *Baño de Sangre* dentro del ciclo de "Cine Urgente: rápido, barato y furioso", en el espacio Incaa Km3 de Recoleta, Pollacchi confiesa que para ella es "un gran alivio" haber descubierto que no es la única persona que produce este tipo de películas en la Argentina. Entre los precursores de este cine de bajo presupuesto está la productora Farsa, que también surgió en el Oeste y que se convirtió en leyenda entre los fanáticos por la saga de largometrajes zombie que filmó en Haedo. Hicieron *Plaga zombie* cuando sus cuatro integrantes tenían 17 años. Después filmaron una segunda parte que estrenaron hace dos años, pero a la tercera parte, por falta de tiempo y dinero, la redujeron a una historieta en una página web. Pollacchi, como ellos, se declara una fanática del género. "Yo soy una fan que quiere hacer la película que querría ir a ver. Y creo que la voy a terminar encontrando. Va a ser una película que pueda ver muchas, muchas veces, y que siempre me cause satisfacción", dice. Mientras, combina su gusto por la Sole (tiene un autógrafo de la folklorista en el que le dice que siga adelante con las películas de terror) y por la cantante española Mónica Naranjo, con su interés por las páginas de los suicidios en Internet o por un libro sobre cómo hacer una autopsia en una librería.

EL MEGÁFONO

San Juan: sin anticoncepción

POR FORO POR LOS DERECHOS REPRODUCTIVOS, CLADEM ARGENTINA, CONDERS, FEIM, REDLAC, CEM, ADEUEM.

Repudiamos la actitud del gobierno de San Juan de suspender el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable. Esta es una suspensión de hecho, pero no de derecho, ya que la Corte Suprema aún no tomó una decisión al respecto. Lleva a la interrupción de la entrega de información y métodos anticonceptivos en hospitales públicos y salas de primeros auxilios a las mujeres que los reclaman en su legítimo derecho. La libertad de decidir los métodos anticonceptivos y de planificación familiar está protegida por un principio constitucional a través de nuestra suscripción a la Convención sobre Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (aprobada por resolución 34/180 de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 18 de diciembre de 1979 y suscripta por la República Argentina el 17 de julio de 1980, incorporada a la Constitución Nacional por la reforma de 1994) en sus artículos 10, 12 y 16. Los derechos sexuales y reproductivos están garantizados también por otros instrumentos de derechos humanos que nuestro país ha ratificado.

Denunciamos este acto como arbitrario e injusto porque:

1. Impide a las mujeres sanjuaninas gozar de los mismos derechos adquiridos que el resto de las mujeres argentinas por la vigencia de la Ley Nacional 25.673.
2. Provoca un aumento de los embarazos no deseados.
3. Empuja a las mujeres a practicarse abortos clandestinos, poniendo en peligro su salud.
4. Aumenta el contagio de HIV/sida y las infecciones de transmisión sexual.
5. Sigue caminos ilegales para interrumpir un Programa Nacional.
6. Obliga a médicos y profesionales de la salud a desobedecer las leyes en vigencia.

Por estas razones exigimos la plena vigencia en todo el país del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable como lo indica la Ley 25.673 y su reglamentación. Es responsabilidad de los funcionarios de gobierno cuidar la salud y defender la vida, los derechos y la dignidad de sus ciudadanos/as representados/as, garantizando el cumplimiento de la ley.

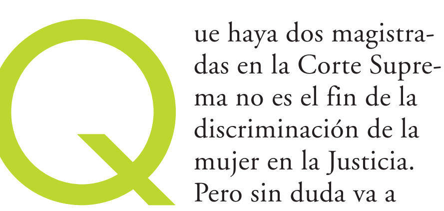
Las adhesiones pueden enviarse a foroddrr@netizen.com.ar o a conders@ciudad.com.ar



el efecto demostración

POLITICA Beatriz Kohen es una de las 9 integrantes del Equipo Latinoamericano de Género y Justicia (ELA), una organización que se formó en mayo del 2003 con la misión de mejorar la situación de las mujeres en la Justicia. Sobre el cupo en la Corte Suprema, el sexismo en ámbitos judiciales y la necesidad de una formación académica que incluya una perspectiva de género habla en esta entrevista.

POR SANDRA CHAHER



Que haya dos magistradas en la Corte Suprema no es el fin de la discriminación de la mujer en la Justicia. Pero sin duda va a ayudar. Que ellas estén en un lugar de tanta jerarquía dentro del Poder Judicial contribuirá a que muchas abogadas puedan pensarse a sí mismas como posibles jueces. El efecto demostración es fundamental.”

La socióloga Beatriz Kohen es especialista en el tema mujer y Justicia. Acaba de terminar sus tesis de doctorado en la Universidad de Sussex, Gran Bretaña, sobre el comportamiento de los y las jueces de tribunales civiles especializados en temas de familia, y es miembro del Equipo Latinoamericano de Género (ELA), integrado por sociólogas y abogadas que bregan por un mejoramiento de la situación de las mujeres dentro de la Justicia.

–Con Elena Highton ya instalada en la Corte Suprema y Carmen Argibay a punto de presentarse a la audiencia pública que le habilitaría el mismo recorrido, se puede decir que se avanzó bastante en relación al papel de las mujeres dentro del Poder Judicial. ¿Pero cuántas deudas quedan aún pendientes en el marco de una Justicia sexista?

–A mí me parece fantástico lo que está pasando. Es una larga deuda que tenía este país con las mujeres. En otros lugares, como Honduras o Panamá, hay bastantes mujeres en la Corte Suprema. Argentina está muy atrasada en este sentido. Ahora bien, las mujeres no están representadas en el número que les corresponde. Son mayoría en la Facultad de Derecho y casi el 50 por ciento de los abogados. No se entiende por qué cuando se llega al Poder Judicial o a los grandes estudios las mujeres son menos y ocupan lugares muy bajos. Claro que quedan temas pendientes.

–Con el acceso de mujeres a cargos de decisión se plantea el debate de si el cupo tiene sentido si esas mujeres no tienen mirada de género.

–El hecho de ser mujer no garantiza que los fallos de esas jueces tengan en cuenta a las otras mujeres o que a través de su acción traten de mejorar la situación de las mujeres. Para eso se necesita una perspectiva específica. Pero desde lo simbólico es muy importante que haya mujeres en lugares de decisión. Cualquier persona que tenga una perspectiva democrática va a pensar que es positivo que haya mujeres en esos puestos, por un tema de representación política y equidad. Independientemente de cómo sean los fallos, en una sociedad equitativa las minorías tienen que ser representadas. Es algo que desde el punto de vista de la teoría de la democracia casi ni se discute.

–¿La mayor representatividad a la larga forma una mirada específica?

–Los estudios hechos son poco definitorios. Por un lado, hace pocos años que hay suficientes mujeres en las cortes como para analizar tendencias. Incluso aquí, en las cortes provinciales, si bien hay mujeres todavía no hay suficiente jurisprudencia como para analizar decisiones. Los estudios hechos en Estados Unidos y otros países han arrojado que en cuestiones que tienen que ver con las mujeres, éstas tienden a tener una mirada más a favor de ellas –división de la propiedad conyugal, aborto, delitos sexuales, cuestiones de familia–, pero en los otros casos las juezas muchas veces fallan en forma más severa con otras mujeres, les dan penas más largas.

–¿Cuál es la causa de este comportamiento?

–Yo creo que está la discusión de si las mujeres aportan o no algo femenino a la Justicia. Si las mujeres trajeran algo especial, como una ética del cuidado, lo más probable es que una educación como la legal borrara esa tendencia. Las mujeres que llegan a la Justicia han recorrido un largo camino en el que lo más probable es que hayan tenido que reprimir cualquier diferencia, porque si la evidenciaban no hubieran podido avanzar en un mundo masculino. Mi hipótesis es que fallan más duro contra otras mujeres para no ser tildadas de favoritismo.

–Hay otra idea, bastante discutible, que es que las mujeres tenemos algo así como el patrimonio del comportamiento impoluto. Desde esta concepción, ¿podría ser que esos fallos intentaran conservar este espacio inmaculado para las mujeres?

–Podría pesar esto. También lo que pasa


DANIEL JAYO

es que el derecho y los delitos fueron pensados mucho más en relación con el mundo público, y ese mundo pertenecía a los varones. Pero eso está cambiando porque muchas más mujeres aparecen cometiendo delitos del orden de lo público y porque el derecho se abrió al mundo privado. La violencia doméstica, los abusos en los que el Estado no se metía, hoy no se pone en duda que son materia de política pública.

DOS ESTILOS

–La Corte Suprema tiene que tratar próximamente temas como la Obediencia Debida y el Punto Final, ¿cree que por tratarse de cuestiones de derechos humanos, Argibay y Highton son garantía de mayor sensibilidad?

–Yo creo que por pertenecer a un grupo discriminado como son las mujeres, ellas, aunque sean relativamente privilegiadas, pueden tener una mirada más crítica sobre el tema. Hay una jueza canadiense que dice que lo que se necesita es un cambio de actitudes, no de cromosomas. Los cromosomas por sí mismos no van a traer cambios. Ahora tenemos dos juezas muy diferentes postuladas a la Corte.

–El compromiso de Carmen Argibay con los derechos humanos es público y está avalado por su trayectoria. ¿Qué puede esperarse de Elena Highton?

–Puede ser una feminista liberal. Es una de las fundadoras de la Asociación de Mujeres Juezas, tiene que tener una mirada de género.

–Sin embargo su trayectoria como jueza no da indicios de que esté comprometida especialmente con los derechos de las mujeres.

–Creo que no, y menos por su bajo perfil en cuanto a las declaraciones. Claramente, Carmen Argibay tiene una postura mucho más crítica sobre las relaciones de género.

–¿Qué posición tiene ELA en relación a ambas juezas?

–Ha apoyado y hecho campaña en relación con Argibay, mientras que no se ha expedido sobre Highton.

ARGENTINA Y EL MUNDO

–¿Cuál es la situación argentina en relación con el resto del mundo en cuanto a legislación vinculada a la mujer?

–Me parece que la legislación está muy al día en el contexto de los países en desarrollo. Si pensás en los derechos políticos de las mujeres, mientras en Europa se discute la paridad nosotros estamos con las cuotas. Ahí estaríamos un poco atrasadas.

–En cuanto a la presencia de las mujeres en el Poder Judicial, ¿cuál es la situación de Argentina?

–Depende de los fueros y las instancias. En Argentina, en primera instancia las mujeres están mayormente representadas en el fuero civil y, particularmente, en la Justicia civil con especialización en familia, ahí son más de la mitad. Lo mismo en el fuero laboral de primera instancia. Hay bastantes mujeres en los juzgados administrativos federales –que son los que llevan causas relacionadas con la Nación– pero no tengo una hipótesis sobre por qué pasa esto. Después, a medida que vas subiendo hay menos mujeres. Y esto es igual en todos los países. Una particularidad es que Argentina tiene más mujeres que otros países en el Poder Judicial, pero menos en la Corte Suprema.

Cristo en el despacho

La tesis de doctorado que Beatriz Kohen acaba de terminar en la Universidad de Sussex, Gran Bretaña, y que próximamente será editada en castellano, se llama *Diferencias de género en juzgados de familia* y buscó descubrir diferencias de género entre 6 jueces varones y 6 mujeres de los juzgados civiles especializados en familia. "Me encontré con que no había diferencias tan gruesas como había esperado. Yo imaginaba que las mujeres tendrían una actitud mucho más nutricia en relación con lo justiciable, que serían más protectoras. Y encontré que la ética del cuidado podía estar tanto en varones como en mujeres, lo cual probablemente tuviera que ver con el fuero en que me estaba manejando. La familia, la existencia de personas que tenían necesidades de ser cuidadas, como las mujeres y los niños, despierta en ambos una actitud cuidadosa. Y esto es muy consistente con el hecho de que todos los jueces que entrevisté tuvieron una formación católica. De los 12 juzgados, sólo en 2 no había un Cristo colgado en el despacho del juez, y casi todos profesan o practican alguna religión. Dentro de la ética católica hay una tendencia fuerte al cuidado de la familia, es una institución clave dentro de la concepción de la sociedad. Pero una visión protectora de la familia no significa una visión protectora de la mujer dentro de la familia, sino todo lo contrario. La protección es hacia la familia como institución y dentro de ella la mujer tiene un lugar subordinado." En relación con esto, es interesante que cuando Kohen les preguntaba cuáles eran los temas que más los preocupaban, los jueces respondían: los niños –el abuso infantil y la violencia contra ellos– y en menor medida las mujeres como víctimas de los mismos delitos, "pero muy tangencialmente se referían a la situación difícil que pasan las mujeres cuando tienen que dividir la propiedad conyugal". Otro aspecto relevante fueron la negación, tanto por parte de hombres como de mujeres,de una situación discriminatoria hacia la mujer dentro de la Justicia, lo cual es interpretado por la socióloga como una "estrategia de supervivencia de las mujeres: negar la discriminación para poder avanzar en un mundo que realmente las discrimina".

–¿Que el sistema judicial sea sexista –abogados, jueces, asociaciones profesionales– está directamente relacionado con la formación académica?

–Sería esperable que cada vez más los futuros abogados, hombres y mujeres, sean capacitados en una perspectiva de género. En este momento hay sólo 2 o 3 cursos en toda la carrera de Derecho de la UBA relacionados con el tema, y no son obligatorios. Eso te puede dar la pauta de lo que los abogados entienden por derechos de las mujeres. La Facultad de Derecho está relegada en relación con otras facultades. Fijate que hay posgrados en género en Psicología, en Filosofía. Esto se modificará en la medida en que se forme una masa crítica que presione y que recién está armándose.❣



La risa bien temperada

La espontaneidad puede resultar muy bonita y cautivadora en algunos casos, pero no para sonreír y menos que menos a la hora de reír. Estas expresiones de simpatía o de alegre buen humor deben ser cuidadosamente dosificadas, puesto que tanto el exceso como la contención pueden tener efectos fatídicos. Así lo enseña el enciclopédico manual *El arte de enamorar* (Ediciones Gaeta, Buenos Aires, 1948). Comencemos por el primer escalón, el no tan simple arte de sonreír, "una de las mejores armas en la conquista de nuevas amistades y para hacer más agradable el trato con las personas que ya se conocen". Una sonrisa discreta, mesurada, dará además "mayores posibilidades de triunfo en todos los órdenes de la vida, mientras que con un ceño permanentemente fruncido sucederá todo lo contrario".

Desde luego, tampoco se trata de sonreír porque sí: este valioso recurso "debe ser empleado con motivo y moderación, incluso en el terreno amoroso, donde a veces una sonrisa intencionada dice más que mil palabras elocuentes". En todos los casos, por favor, "una mujer debe sonreír con inteligencia, revelando su grado de cultura y buena educación. De este modo, atraerá más admiradores que aquella otra que, en su afán de sobresalir entre las demás, ría en forma ostensiva y, casi diríamos, alocada, revelando falta de tacto y desconocimiento de las buenas maneras".

Y nosotras que hasta la fecha íbamos por la vida derrochando risas y sonrisas, sin medida y sin cálculo... Ahora ya sabemos que la sonrisa "deberá parecer natural, nunca exagerada y tampoco tan reiterada que los demás piensen que es por obligación". Respecto de la risa propiamente dicha –"que puede definirse como un movimiento de la boca y la emisión de sonidos para denotar contento y sano optimismo"–, ésta debe ser aún más controlada que la sonrisa (siempre sin perder un ápice de fresca naturalidad, claro). Por cierto, lo peor de lo peor es la carcajada súbita y arrebatada: "Cuando se lanza en una reunión suena reprobable por lo que tiene de violenta y ruidosa, de grosera e impertinente". Empero, tampoco es aconsejable el otro extremo: la risa disimulada o muy reprimida "que puede incomodar a los contertulios". Finalmente y para que les quede bien claro: hay que reír "sin abrir demasiado la boca y sin producir sonoridades chocantes". En otras palabras, que las risotadas quedan desde este instante definitivamente suprimidas de nuestras vidas.



DE COMO LA BUENA VISTA ANIMA A LAS BUENAS PARTES

Una mirada atenta permite florecer las zonas pudendas.

Desde mi retiro en las sombras, queridos y queridas amiguitas/os –todas/os necesitamos un descanso de tanto en vez– es que les envío esta página de cosas aprendidas al fragor de lúdicas batallas. Porque bien sé mis estimados/as que la ansiedad a veces las/los precipita, que las pantallas animadas con blondas/ondos, acrobáticas/os y bien dotados actores y actrices del placer les obnubila la mirada que, sépanlo desde ahora, sirve para tocar tan bien como las propias manos. Deténganse entonces, dejen el estímulo cinematográfico en el rabillo del ojo y vean a quién tienen a su lado/a que el placer será mutuo y la dicha duradera –aunque esta última fortuna no se brinde a todos/as por igual. Y como por algún lado se empieza, tengan en cuenta lo que sigue:

Conózca(n)se a sí mismo/a/s: Quien no ha podido observar sus partes con la atención que merecen los fenómenos naturales, los milagros propiamente dichos, mal podrá más tarde apreciar la acaracolada belleza de los pliegues, las arrugas de lo que desfallece. Sea/n valiente/s, mírense al espejo y más allá, coloquen el espejo donde mejor rinda para que les devuelva las imágenes que ni la más atrevida acrobacia permitiría.

Ame(n)se así, con lo que hay y lo que falta: No tema al primer plano, si es usted quien no se regodea con los aciertos y errores que la naturaleza os ha otorgado, mal podrá invitar a otros/as a disfrutar del paisaje. Pelillos en las zonas postreras, y aun escapándose de bragas, pantaletas y calzoncillos, son regalos de nuestros genes con fines desconocidos, pero seguramente prácticos. Apaguen la tele, amiguitos y amiguitas, ¿para qué caer en burdas comparaciones?

Aprecien las diferencias: Una vez segura/o de lo que tiene para ofrecer, está usted lista/o para el encuentro fecundo –aunque no fértil, al menos no hay por qué–; note las peladillas allí donde usted goza de bosques, vea cómo laten los abismos de que algunos/as gozan en el sitio exacto donde su cuerpo monta piquetes. ¡Deje las manos quietas! Que esto se trata de observar –y por tanto de tentar– antes de pasar a los hechos.

Ahora sí, indique el camino con palabras claras: Quien ha sabido mirar, más tarde podrá nombrar, sin medias palabras, onomatopeyas ni falsos rubores aquello que ha visto y podrá guiar a quien se anime por las sendas adecuadas. ¡No insista, hablo de los ojos (¿será posible que no pueda dejar la manito en su lugar, qué tal si se la ata?)! Recuerden, amiguitos y amiguitas, que la conciencia de lo que una/o/s está/n haciendo, conciencia clara verbalizada y de ojos bien abiertos, contribuye en mucho a su universo fantástico y por tanto al placer de las partes, sean éstas pudendas o no.



Expectativa: esperanza de realizar o de conseguir algo.

No lo dirán las enciclopedias, pero con haber escuchado apenitas alguna radio, visto de reojito un noticiero o haber ojeado a desgano medio diario, habrán comprendido ustedes esta semana algo esencial: de ninguna manera cifran ellas y ellos los deseos de su futuro en lo mismo, y tampoco proceden de la misma manera. Para la cartera de la dama y el bolsillo del caballero –afortunadamente aun en esta época sin valores– hay en este mundo roles diferentes, claritos e incapaces de transgredir. Como siempre, ellos se preocupan por protagonizar y hacer circular lo importante, mientras ellas cotorrean en segunda línea... ¿O acaso a alguien le queda alguna duda después de una semana entera de peleas políticas masculinas –salpicadas por la espera del clásico de anoche que, como todo el mundo sabe, sólo fue alimentada por hombrecitos, porque mujeres y fútbol son términos excluyentes...– y apenas un poco de ruido por un crucecito entre dos mujeres con serias aspiraciones a candidaturas?